

LA BIBLIOTECA DE OCOPA: SU HISTORIA Y ORGANIZACION

NORA CORDOVA DE CASTILLO

Anales del Convento de Ocopa

1. LA FUNDACION

España, desde la época de las Cruzadas, se ha distinguido por ser un país eminentemente misionero, de allí vinieron a América los primeros sacerdotes con los conquistadores. Luego, durante el virreinato, los misioneros de las diversas órdenes religiosas, se dedicaron a cristianizar nuestro territorio, por disposición del propio rey. Es así como los primeros franciscanos llegan al Perú a fines de 1531 con Sebastián Benalcázar, que venía de Nicaragua. Las primeras residencias de los franciscanos se fundaron en Lima, Cuzco, Trujillo y Cajamarca. En el valle de Jauja el primer puesto misionero lo estableció el padre Luis de Oña en la ciudad de Concepción, el año 1548; fundando después otros centros misioneros en ambas márgenes del valle.

a. **El fundador.** Melchor Francisco Jiménez Brea nació en Mondéjar, provincia de Guadalajara, Arzobispado de Toledo, el año 1654. Durante siete años sirvió valerosamente en los célebres tercios españoles de Flandes con el grado de capitán. Al ver los peli-

FENIX

gros inevitables que trae la guerra —luchas inútiles entre hermanos—, decide ingresar al convento y vestir el hábito franciscano en el Convento de Recolección de San Julián en los extramuros de la Villa de Agreda, en la Provincia de Soria, a la edad de 40 años. Al ingresar toma el nombre de Fray Francisco de San José. En 1694 va de misiones a México, Centro América y Panamá con el cargo de Vice-comisario de Misiones. Llega a Lima el año 1708. Sus dotes de orador hicieron que lo llamaran el segundo Solano. Misionero infatigable, viaja por Ayacucho, luego Chanchamayo y Huánuco, de donde pasa a la provincia de Jauja. Durante sus correrías evangélicas por el valle de Jauja maduró un proyecto que venía acariciando desde tiempo atrás: fundar un **Colegio apostólico, cuartel y fragua de misioneros**, que abasteciera de adecuado y suficiente personal a las misiones del Perú ¹.

Después de mucho pensarlo escogió sin vacilar una rinconada en el valle de Jauja, al pie de altos cerros, llamada OCOPA, a una legua de Concepción. Un cacique del lugar, llamado Blas Astocuri, a quien él había convertido, le obsequió los terrenos que hasta ahora tiene el convento. Se tomó posesión del conventillo el 19 de abril de 1725 ².

Ocopa es el punto más céntrico para atender simultáneamente a todas las misiones de la montaña y conservar la comunicación con Lima. En esa época no existían los medios de comunicación que tenemos en la actualidad; los viajes eran a lomo de bestia; para llegar a cualquier punto del país se necesitaban semanas y hasta meses por lo difícil del trayecto. Los primeros misioneros tenían que salvar una serie de dificultades geográficas, climatológicas, biológicas (enfermedades a las que se exponían), idiomáticas, etc., toda una serie de factores que lograron superar.

De esta manera le cabe a Fray Francisco de San José el honor de ser el fundador de uno de los centros misioneros más importantes de América ³. Fray Francisco de San José prosiguió

-
1. IZAGUIRRE, B. **Historia de las Misiones Franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú**, t. II Lima, 1923, págs. 11-19.
 2. JUANIZ, C. **Ocopa** (guía), Lima, 1961. pág. 8.
 3. HERAS, Julián, OFM. **Fuentes para la historia del Convento de Ocopa (1725-1967)**, Lima, 1967, pág. 3.

en las misiones de la selva hasta que se retiró a Ocopa poco antes de su muerte, que le llegó al medio día del 26 de noviembre de 1736, a los 82 años de edad. Está sepultado en el muro derecho de la capilla de la Misericordia 4.

b. **El local primigenio.** El convento está ubicado en un lugar estratégico. Por diferentes caminos se llega a los lugares donde tiene instaladas las misiones. Aproximadamente a 75° 15' oeste sur del meridiano de Greenwich y a 11° 52' latitud sur del Ecuador. Está a 3,360 metros sobre el nivel del mar. De clima seco y sano, predomina un tiempo de primavera de abril a setiembre, que es la época más agradable, ya que de octubre a marzo las lluvias son continuas.

El convento forma parte del pueblo de su mismo nombre: Santa Rosa de Ocopa, que se formó a la apacible sombra del monasterio. El pueblo está situado al sureste, a 200 metros del convento, al otro lado de una pequeña quebrada. Sus límites son: por el norte con San Antonio y Chicche, por el occidente con Huanchar, por el sur con Santo Domingo y Alayo y por el oriente con Quichuay y Marcatuna. Todos estos pueblos están por coincidencia a tres kilómetros del convento. Dista seis kilómetros y medio de la estación del ferrocarril de Concepción y Matahuasi; a los que está igualmente unido por sendas carreteras. Pero mejor es la carretera por Matahuasi, por estar íntegramente asfaltada desde 1959, y el panorama es más bello. Esta carretera fue abierta en 1912 por el R.P. Juan Bautista Aguirre, siendo guardián del convento 5.

De la primitiva construcción se conserva todavía un pequeño claustro con el nombre de "Obrería", que es uno de los rincones más añejos; recuerda la humildad y la pobreza de los comienzos de esta comunidad. Este claustro se encuentra al lado izquierdo del convento, tal como lo edificó su fundador a principios del siglo XVIII, de gruesas columnas, corredores oscuros, piso de piedra, tejas de color guinda 6. Hasta hace tres años todavía se alojaban los que acudían al convento en la parte delantera

4. IDOYAGA, B. *El Relicario del Perú (Ocopa)*, Lima, 1925, pág. 9, 35.

5. JUANIZ C., ob. cit., pág. 12 y 13.

6. IDOYAGA, B., ob. cit., pág. 33.

FENIX

del mismo y en cualquier época del año. Ahora en el mismo lugar se ha hecho una construcción moderna con arcadas, de líneas bellas y de corte clásico y elegante, dándole un aspecto acogedor y místico.

Para tener una idea clara de cómo era el convento en el siglo XVIII, transcribo la descripción de Hipólito Ruiz en 1779:

“El Convento de Santa Rosa de Ocopa se halla situado al pie de unos cerros muy elevados, que confinan con las Montañas de los infieles, es una hermosa explanada, a manera de media luna, y resguardada de los mismos cerros por la parte del Oeste, Sur y Norte. Está cercado aquel convento de elevados y frondosos alisos, o Betula Alnus. Delante de la fachada principal hay un espacioso patio, adornado de los mismos árboles, con varias habitaciones, llamadas la Hospedería, para los fieles que concurren allí con frecuencia, de toda la Provincia y de otras partes, a hacer ejercicios espirituales. Por la espalda se halla una hermosa Huerta, abundante de esquisitas verduras y rodeada de los mismos Alisos, que la hermocean sobremanera. Hay pies de árboles que desde la raíz se dividen en 3 hasta 9 corpulentos y casi iguales troncos, con una frondosidad asombrosa todos ellos.

El arroyuelo que riega la huerta y la arboleda, aunque de poca agua, tiene la suficiente para regar más campo que aquél.

Interiormente hay dos claustros, con sus jardines de diversas flores y plantas aromáticas, europeas y del país. En uno de estos Claustros está la vida de Sn. Francisco de Asís, pintada de excelente pincel, en quadros que llenan los huecos de las quatro fachadas. El otro está adornado con las pinturas de los Pueblos convertidos y entradas hechas por diferentes partes a territorios de los Infieles, representadas en aquellas los martirios padecidos por los Misioneros Apostólicos y paysanos que los acompañaban a sus conversiones. En el piso alto hay otro Claustro, en el cual se registra un Viacrucis, con una gran cruz a cada ángulo y sobre cada una está una corona de espinas y un reloj con su caja en cada

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

esquina. El retiro, silencio, simetría y esmero con que están dispuestos y colocados los adornos místicos de Ocopa edifican y mueven a la mayor devoción y vida contemplativa y penitente.

La arquitectura de este convento es de las mejores que se hallan en el Perú; por estar trabajada primorosamente la moderna fachada de la Iglesia, el cuerpo de ésta, que es de una Nave y todas las demás piezas interiores, y todo blanqueado con el mayor esmero. La Iglesia es espaciosa, clarísima y preciosamente adornada, como igualmente sus altares, que son de diversas advocaciones de Santos.

La Sacristía es quadrada, no menos adornada que la Iglesia; tiene una hermosa cajonería, para los ornamentos y vasos sagrados, que ocupa las quatro fachadas. Para cada religioso hay su ornamento con su cáliz. Las paredes están vestidas de primorosas pinturas romanas. En otro orden más alto está la vida de Sta. Rosa de Lima, en quadritos de piedra de mármol blanco. Muchas de las ventanas de la Sacristía y de los claustros están con vidrieras de piedra muy transparente.

En la quaresma, días de Porciúncula de Sn. Francisco y otros muchos festivos, concurren infinitas gentes de las Provincias de Tarma, Jauja y otras Provincias inmediatas a confesar y comulgar; y no pocas de ellas a hacer ejercicios espirituales.

Desde Ocopa se envían Religiosos a los Pueblos fronterizos de los Infieles, para dar a aquellos Indios neófitos el pasto espiritual e instrucción en la moral christiana y buenas costumbres. El Convento de Ocopa se provee de lo necesario para la manutención y desempeño de sus ministerios, sin otro gravamen de aquellos Indios que el de cultivar algún corto campo de maíz, rayces y verduras para la manutención de los Padres. También contribuye su Magestad Catholica con cierta cantidad de pesos, para sostener estas doctrinas y conversiones.

El Convento de Ocopa posee una copiosa Librería de Auctores de diversas facultades, colocados por orden alfabé-

FENIX

tico en una gran sala, con su buena estantería, de hermosa madera.

Después de haber recorrido los contornos de Ocopa y visto el Convento, fuimos a hacer noche al Pueblo de Concepción..." (y continúa H. Ruiz haciendo la descripción de Concepción y Jauja) 7.

El convento tiene en la actualidad cuatro claustros: de la portería, del olivo, del coristado y del P. Pío Sarobe.

El de la portería está ubicado en la entrada del convento. De hermoso estilo colonial, fue construido a fines del siglo XVIII en piedra, pero ha sido refaccionado y añadido el tercer piso a comienzos de este siglo. Lo más notable es la estupenda colección de cuadros del Vía Crucis tallado en piedra de Huamanga, obra de cincel muy antiguo. En la parte inferior de las estaciones hay una colección de octavillas muy similares a las coplas de Jorge Manrique; incluyo dos de ellas:

Desengaños de la vida

*En los tristes Ayes de la
Hora de la muerte
Compuestos por el Hno. Lego
Fray Juan Martorell.
Considera, alma perdida
De la muerte el trance fuerte.
¡Ay, cuán amarga es la muerte
A quien fue dulce la vida!*

Octava XXV

*¡Ah que cesaron las luchas
Que mi existencia amargarón!
¡Ah que mi alma sedienta
Su felicidad halló!
¡Ah ya no más ansiedades
Pues que mi dicha es eterna!
¡Bendita la vida amarga
Que tan dulce muerte halló!*

7. RUIZ, H. **Relación histórica del viage que hizo a los Reynos del Perú y Chile**, t. I. Madrid, 2a. ed., 1952.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

En el segundo piso de este mismo claustro de la portería se muestra al visitante una serie de colecciones de hermosas pinturas: en primer lugar una galería que representa a los reyes de Judá, de vistosos colores, pintada en 1847 en Quito por Fr. Vicente Pazmiño; sigue otra colección de cuadros de gran tamaño, que representan a diversos santos y deben ser copias del siglo XVIII, siendo la más notable el *Extasis de N.P. San Francisco*, a la que hizo muchos elogios el pintor Juan Cabanas. También en este piso se puede apreciar la hermosa colección de los cuadros pintados en 1958 por el P. Lorenzo Pelosi en el Museo del Prado de Madrid, copias bellamente hechas de pintores españoles. Se ve igualmente una serie de las Estaciones del Vía Crucis, una obra artística del P. Antonio Gravalosa, que vivió en Ocopa a mediados del siglo pasado. Por todo esto, este piso viene a ser una pinacoteca de invalorable precio, que es la admiración de todos ⁸.

En un ángulo del jardín del claustro del olivo se conserva con afecto el retoño de un olivo que plantó el fundador del convento. El tazón surtidor que hay al medio hace juego con el estilo del claustro. En los corredores del piso bajo hay una extensa colección de cuadros de la vida de San Francisco de Asís. La leyenda de uno de los cuadros dice: "Estos cuatro liensos siguientes se pintaron en la ciudad del Cuzco, en el año 1763, y los hizo con su notoria habilidad el pincel del Mtro. Dn. Ignacio Chacón".

En el claustro del coristado o de los estudiantes del convento, tienen ellos sus habitaciones, clases, capilla, biblioteca y una pequeña tipografía.

Adosados al estudiantado están los campos de juego: dos frontones de pelotaris, fútbol, béisbol y voleibol.

El claustro del P. Pío, de construcción más reciente, es también de dos pisos, de sobria elegancia, pequeño y alegre. Al centro del patio se alza la estatua del venerable P. Pío Sarobe, muerto en 1910. Fue guardián de Ocopa; el proceso de su beatificación está en marcha.

Cuenta así mismo el convento con un **Museo Amazónico**, que es la admiración de los curiosos, formado pacientemente por los

8. CORTAZAR, P.F. *Documental del Perú*. Junín, Lima, 1968, pág. 139-41.

FENIX

padres desde comienzos de siglo. Fue expuesto en Lima en 1943 con motivo de la Exposición amazónica. Está formado por una serie de valiosos mapas y una variada colección de animales, aves, insectos, etc., de la selva peruana; trabajados y disecados por los mismos padres.

De la biblioteca, tema principal de este trabajo, me ocuparé en forma amplia y específica, en el segundo capítulo.

c. **Elementos humanos, intelectuales y económicos.** Así como siempre en toda empresa importante se encuentran dificultades, así tampoco éstas faltaron en los comienzos de Ocopa. Previos los trámites de estilo que exigían las leyes de Indias, además de las eclesiásticas, tuvieron la acertada ayuda de Blas Astocuri, un cacique del lugar, que había sido convertido al cristianismo por Fray Francisco de San José, quien le obsequió los terrenos, como agradecimiento y que hasta ahora tiene el Convento⁹.

En la época del virreinato del Perú, Ocopa recibía una cantidad de dinero fijada por el rey de España para el mantenimiento de las misiones. Corría a cargo del Consejo de Indias el sufragar los gastos de todo misionero que venía a América desde el momento en que se embarcaba en España hasta que llegaba a su lugar de destino.

El formidable caudal de ciencia y cultura que atesora Ocopa es admirable, casi todas las ramas del saber humano de los últimos cinco siglos podemos admirarlas reunidas en su biblioteca, en grandes y pequeños infolios, forrados en amarillentos pergaminos que atestiguan su antigüedad.

Los sacerdotes, auténticos pioneros, evangelizaron, fundaron pueblos, descubrieron rutas fluviales, abrieron caminos, encontraron pasos estratégicos en las montañas, estudiaron la flora y la fauna, escribieron vocabularios en las lenguas selváticas y en la lengua quechua; levantaron las primeras cartas geográficas, lograron acercarse sobre todo al alma del hombre autóctono, conocerlo, ayudarlo y darle una orientación adecuada para cambiarlo por una vida mejor¹⁰.

9. IZAGUIRRE, B., ob. cit., t. II, pág. 61.

10. ESPINOZA BRAVO, C.A. *Jauja antigua*, Lima, 1964, pág. 330.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

En los últimos años podemos mencionar la ayuda prestada a Ocopa por la Ley 14700, cuyo autor fue Ramiro Prialé, hijo ilustre de Huancayo y gran amigo del convento. Por su mediación se logró renovar, y sobre todo mejorar la entrada del convento y un costado que hoy sirve para albergar a los peregrinos, que no dejan de ir a visitar y conocer el trabajo de los religiosos.

Hasta hace tres años ninguna mujer podía traspasar los muros del convento a causa de ciertas leyes eclesiásticas comunes a todos los conventos; pero felizmente hoy estas leyes han sido dispensadas, y gracias a ello todo el mundo puede apreciar los invalorable tesoros que encierran sus muros.

Hoy se puede visitar el convento en cualquier día y época del año, sin diferencia de sexo, credo o política. Las atenciones que se reciben de los sacerdotes son inolvidables. Se ve constantemente que acuden personas en plan de estudio, a concluir tesis, extraer datos importantes de historia y geografía, y en mi caso el lograr dar a conocer los importantes temas que alberga su famosa biblioteca. Se logra pasar momentos de tranquilidad espiritual; ese encontrarse consigo mismo es continuo y reconfortante, y desde todos los rincones fluyen las sabias palabras de San Francisco de Asís, que por su hondo contenido humano nos sentimos tentados a copiar. Dicen así:

*Señor, haz de mí un instrumento de paz.
Donde hay odio, ponga yo amor.
Donde hay ofensa, ponga yo perdón.
Donde hay discordia, ponga yo unión.
Donde hay error, ponga yo verdad.
Donde hay desesperación, ponga yo esperanza.
Donde hay tinieblas, ponga yo vuestra luz.
Donde hay tristeza, ponga yo alegría.
Oh, Maestro, que no busque yo tanto
Ser consolado como consolar;
Ser comprendido como comprender;
Ser amado como amar;
Porque dando se recibe,
Olvidándose se encuentra,
Muriendo se resucita a la vida eterna,
Perdonando se alcanza el perdón.*

FENIX

Al término de esta oración viene a la memoria un informe con fecha de febrero de 1747 del corregidor de Tarma, don Alfonso Santa de Ortega, al Comisario General de Indias:

“No hallo expresión que signifique con viveza el copiosísimo fruto, conocida utilidad, que ha producido en la mayor parte de Provincias que componen la vasta extensión de estos Reynos el ejercicio de la Apostólica misión de los RR. PP. Conversores del Colegio de Santa Rosa de Ocopa; los que con infatigable aplicación y celoso cuidado de la virtud, en honor de la mayor pureza de nuestra Católica Religión, servicio de ambas Majestades, y común aprovechamiento de los Fieles, no han perdonado calamidad, trabajo ni persecución de las que se les ha ofrecido padecer por conseguir la propagación del Santo Evangelio, fin de Apostólico ministerio” 11.

2. LAS TRES ETAPAS DE SU HISTORIA

Según estudios del R.P. Julián Heras, O.F.M., la historia del convento se puede dividir en etapas o períodos:

Primer período: De 1725 a 1824, o sea, desde su fundación hasta la supresión hecha por Bolívar, que abarca exactamente un siglo. Su historia se confunde con la historia de las misiones en el oriente peruano 12.

En este periodo suceden acontecimientos muy importantes que, dadas las circunstancias, los religiosos supieron afrontar.

En primer lugar, mencionaremos la sublevación de Juan Santos Atahualpa, iniciada en mayo de 1742. Era el rebelde un hombre de color pálido amestizado, fornido de miembros, el pelo corto a modo de los indios de Quito; la barba con algún bozo y su vestido una *cusma* pintada 13. Por su acción, los sacerdotes perdieron una serie de apuntes, padrones, libros de bautismo, casamiento, cartas geográficas y sobre todo las misiones y la vida de varios misioneros.

Juan Santos Atahualpa muere en el año 1756, en la fiesta de la cosecha del choclo, en la cual todos se lanzaban con las coron-

11. ORTIZ, D. *Oxapampa* t. I. Lima, 1967, pág. 109.

12. HERAS, J., *ob. cit.*, pág. 11.

13. JUANIZ, C. *El Inca Ladino*, Madrid, 1960

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

tas. Uno de sus más fanáticos seguidores por probar su divinidad (él decía que era descendiente de Atahualpa e hijo del sol), le lanzó con una honda una pedrada que le hirió gravemente, de cuyo resultado murió 14.

El Colegio de Ocopa alcanzó sin duda la cumbre de sus triunfos bajo la competente dirección del P. Manuel Sobreviela, que fue elegido guardián en 1787. Prestigio de esta época son sus viajes por el Huallaga y los del P. Narciso Girbal por el Marañón y Ucayali, cuyos resultados consignó el primer *Mercurio Peruano* en 1791, y que inician la acción expansiva del convento de Ocopa hacia el Marañón, que había de influir decisivamente en la Cédula de 1802 15.

Francisco Requena, gobernador de Mainas y Comisario de Límites con Portugal y gran amigo de los frailes de Ocopa, que también había dejado descripciones geográficas de Mainas y levantó un mapa de la amazonía, propuso al rey la reincorporación de las misiones de Mainas al Perú que desde 1739 habían sido incorporadas a Nueva Granada. El informe de Requena, basado en un estudio directo de la amazonía, determinó la Cédula Real de 1802, integrando nuevamente Mainas y el Amazonas que lo cruza, dentro del Perú. Sus misiones fueron encomendadas a Ocopa, a petición también de Requena 16.

Con las guerras de la independencia y las ideas liberales de la época quedan paralizadas las misiones. Simón Bolívar decreta la supresión del convento de Ocopa, que trajo consigo la ruina de Ocopa y sus misiones.

Segundo período: Comprende de 1836 a 1908. Desde la restauración del convento hecha por Orbegoso hasta la supresión de los Colegios de propaganda Fide en el Perú.

La supresión del convento no fue muy larga; los clamores del Arzobispo de Lima, de los fieles y de los recién convertidos, así como la conveniencia de defender las fronteras nacionales, trajeron consigo la restauración del Monasterio de Ocopa en 1836, fa-

14. IZAGUIRRE, B., ob. cit., t. II, págs. 128-135.

15. PORRAS BARRENECHEA, R. "Discurso en Lima en 1943", en *Mercurio Peruano*, N° 195 Lima, 1943, págs. 219-234.

16. JUANIZ, C., ob. cit., págs. 42 y 43.

FENIX

voreciendo la venida de escogidos misioneros europeos, traídos por el célebre P. Andrés Herrero, quienes empezaron su obra restableciendo las misiones de la montaña, que habían quedado abandonadas.

En 1853 nuevamente corrió un serio peligro de desaparecer, efecto que se llevó a cabo en 1866, siendo disuelta la comunidad por un mes.

En 1865 es nombrado obispo de la diócesis de Huánuco Monseñor Manuel Teodoro del Valle, jaujino, de un sentido patriótico inigualable. Su oportuna intervención salvó a muchos refugiados del valle de Jauja, que acudieron a Ocopa, de las amenazas chilenas en 1883 17.

Tercer Período: En 1908 Ocopa entra a formar parte de la recién creada provincia de San Francisco Solano de los Padres Descalzos. Hasta el año 1900, las misiones de la Montaña estuvieron especialmente encomendadas al convento de Ocopa. En 1928 el convento es establecido como casa única de estudios filosóficos y teológicos de la mencionada provincia, actividad que ha seguido desempeñando hasta 1964. Aún así es invalorable la misión de este histórico convento, donde se forman los futuros misioneros franciscanos.

3. FAMA Y CONSIDERACION DEL CONVENTO EN LA ACTUALIDAD

La fama del convento de Ocopa no es solamente de hoy, sino que desde su fundación gozaba del prestigio y consideraciones que se tienen a los lugares de tranquilidad espiritual.

En un estudio iniciado por el P. Julián Heras, cuyo título es: "Ocopa a través de los relatos de viajeros", que se ha comenzado a publicar en la revista *Ocopa* que editan los estudiantes del convento, se hace un minucioso estudio sobre Ocopa a través de los escritos de diversos viajeros y geógrafos 18.

17. JUANIZ, C., ob. cit., págs. 50 y 51.

18. HERAS, J. "Ocopa a través de los relatos de viajeros", en *Ocopa* N° 14, (1969) 52-60.

Dice el P. Heras:

“Su objetivo es delinear la imagen que, a lo largo del tiempo, se ha tenido de Ocopa —su paisaje, sus moradores y su renombre— a través de las referencias contenidas en las obras de viajeros, generalmente científicos, naturalistas y geógrafos, que han recorrido el hermoso valle de Jauja”.

Inicia su tema con los relatos del cronista Cieza de León, que hace una descripción detenida del valle, aunque por supuesto en esta época todavía no aparece el nombre de Ocopa, pues su fundación se realiza en plena colonia (1725).

Se refiere a la hospitalidad desplegada por el convento a los viajeros, geógrafos y estudiosos, que con sus relatos han contribuido al mejor conocimiento del convento. En seguida nos habla de la primera referencia impresa que encontramos sobre Ocopa, en la voluminosa obra de dos ilustres viajeros y geógrafos españoles, que recorrieron las extensas regiones de América del Sur. Estos son Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que estuvieron en el Perú entre 1740 y 1744, a los pocos años de fundarse Ocopa, **Su Relación histórica del viage hecho de orden de su Magestad a la América meridional** contiene una descripción general del Perú. En el capítulo XI del tomo III se describen, entre otros, los corregimientos o provincias del Arzobispado de Lima, entre los que figuran Jauja. Y hablando de los límites de Jauja hacen un recuerdo de Ocopa estos viajeros, cuando dicen:

“Confina (Jauja) por la parte del Oriente con los Indios Bravos de la Montaña, entre quienes tiene la Religión Seráfica entablada sus misiones; siendo el primer pueblo de éstas, Ocopa” 19.

Agrega:

“Se nota aún la imprecisión geográfica respecto del lugar exacto de Ocopa, pues casi lo consideraban lugar de misiones, cuando ya el Valle de Jauja llevaba dos siglos de cristianismo”.

19. JORGE JUAN Y ANTONIO DE ULLOA. **Relación histórica del viage de orden de S.M. a la América Meridional**, t. III, Madrid, 1748, pág. 156.

Luego dice:

“Igualmente el geógrafo Cosme Bueno, en 1746, al describirnos la Provincia de Jauja, nos dice: ‘Tiene un Colegio de Misioneros Apostólicos, Religiosos Franciscanos, con el título de Santa Rosa de Ocopa. Su destino es la conversión de los Indios infieles de las Montañas’ ” 20.

Anteriormente ya reprodujimos el relato íntegro y la descripción que hizo sobre Ocopa el naturalista Hipólito Ruiz, y lo bien impresionado que quedó del convento.

En el siglo XX los visitantes al Convento han aumentado. El encanto y las impresiones producidas en ellas nos las han dejado en tan preciosas páginas, que no nos resistimos de traer aquí algunas de ellas: Raúl Porras Barrenechea dice del convento:

“El Convento misionero de Ocopa situado en un remanso silencioso del valle del Mantaro, rodeado de eucaliptos y cipreses que cortejan sus torres blancas, es como una milagrosa florecencia de cristianidad en los Andes del Perú en pleno siglo XX. Es el Monasterio Medieval con su fe intacta, con su ascetismo edificante, su piedad sencilla, la bondad transparente de sus frailes y el rumor de colmena que se agita dentro de sus muros de piedra, bajo la inspiración de sus campanas matutinas. Ocopa, como los más ilustres monasterios del medievo es no sólo una inmensa casa de virtud y un huerto de oración, sino con el sentido universal de la catolicidad medieval un gran taller de obreros en todos los menesteres humanos, y también escuela de ciencia o de letras, amparada por una biblioteca de insigne sabiduría” 21.

Leonidas Rivera dirá:

“Vengo del Convento de Ocopa con el alma llena de emociones y, en verdad, no experimento la necesidad de exterior-

20. BUENO, C., *Geografía del Perú Virreinal* (s. XVIII), publicado por D. Valcárcel, Lima, 1951, pág. 48.

21. PORRAS BARRENECHEA, R. “Los franciscanos en el Perú en la época colonial”, en *Revista Franciscana del Perú*. Nos. 11, 12 y 13. Lima 1944-45 pág. 15.

rizarlas, aparte de que ello sería poco menos que imposible. Me las guardo con egoísmo. Con el mismo egoísmo que me reservo las impresiones magníficas del valle del Mantaro, en mañana esplendorosa, prodigio de luz y de sol, bajo un cielo lindísimo y una perspectiva de encanto. Maravilla de la naturaleza, a cuyo contacto el hombre siente la dicha inefable de vivir” 22.

Aurelio Miró escribe bellamente:

“Si Huancayo es la capital política del Departamento de Junín, Jauja el solar histórico, La Oroya y Cerro de Pasco los dos centros mineros y Tarma su entrada más definida a la Montaña, hay todavía otro lugar cuyo nombre ha logrado un prestigio y una difusión indiscutibles. En el valle del Mantaro, el Convento de Santa Rosa de Ocopa se eleva como un faro de luz espiritual de rayos más intensos y de más largo alcance que la riqueza y los desarrollos materiales...” 23.

Manuel Seoane a su vez escribirá:

“Los misioneros durante más de dos siglos, han prodigado enseñanzas, y verdades muchas veces bajo el signo hostil de los beneficiados y la persecución de autoridades incomprensivas, pero no desmayaron y vencieron. Porque ése es, al cabo, el ineluctable porvenir de todos quienes profesan ardorosa y desinteresadamente el evangelio de una fe” 24.

Y acabaré con las sugestivas palabras de Riva - Agüero:

“Hace dieciocho años que visité Ocopa; su recuerdo aliena conmovedor en mi ánimo. Aún me parece que escucho el blando aletear de sus palomas y el argentino repicar de sus campanas. En el fresco y luminoso valle serrano entre arboledas de alisos, quishuares y alcanfores y abundantes y límpidos manantiales, es como un ave mística, blanca y bien-

22. RIVERA, L. “Vengo de Ocopa” en *Buen humor*, Lima, 12-XI-1949.

23. MIRO QUESADA, A. *Costa, Sierra y Montaña*, 2a. serie, Lima, 1940, págs. 40-45.

24. SEOANE, M. *La Tribuna*, Lima 16-XII-1947, pág. 4.

hechora, que reposa en la verdura bucólica de los Andes. Todos lo llaman "El Relicario del Perú"... En la paz de aquella noche, bajo el plenilunio andino, era Ocopa una imagen lunar de piedad y poesía; y comprendí cuánto debíamos todos los peruanos acatar y bendecir aquel monasterio que, a manera de las abadías medievales de Europa, ha sido y seguirá siendo para nosotros, lumbré de fe y de cultura, creador de sentimientos y ensanchador del suelo de la Patria" 25.

He pasado en Ocopa días inolvidables, sacando los datos necesarios de mi tesis, en una quietud y paz que creo jamás podré conseguir en otro lugar. El mismo ambiente ayuda a meditar e inspirarse; los temas fluyen por sí mismos como un arroyuelo. Tantas cosas se podrían decir de este convento. Ante tanta actividad de paz y bien, no puedo sino recordar aquel pequeño pero significativo poema de Hartzzenbusch, que dice:

*Mira ese arroyo plácido, Florencio,
que fluye sin rumor y baña el prado,
con su ejemplo enseñado, haz el bien,
y hazlo en silencio.*

Cronología y Organización de la Biblioteca

1. LA CREACION DE LA BIBLIOTECA

a. Fundación

Existía adosado a ese claustriillo llamado de la "obrería" un edificio de dos pisos, en el cual estaba el antiguo local de la biblioteca, que se llamaba en esa época "librería", y que ya no existe.

Solamente una referencia escrita encontramos sobre los comienzos humildes de la que habría de ser famosa Biblioteca de Ocopa en una obra inédita aún. Viene a ser como la partida de nacimiento de esta biblioteca. Dice así:

25. RIVA-AGUERO, J. de la. *Los franciscanos en el Perú y las misiones de Ocopa*, Barcelona, 1930, pág. 22.

“Licencia del Definitorio Provincial de los Doce Apóstoles al Provincial de la misma, en sesión del 12 de marzo de 1738, para que pueda conceder a los Misioneros de Ocopa, con el fin de que se vaya formando la Biblioteca de este nuevo Centro Misional, los libros supernumerarios, esto es, repetidos, de la Biblioteca del Convento de San Francisco de Lima y de otros Conventos de la misma Provincia” 1.

Según esto, podemos afirmar que el fondo más antiguo de la biblioteca de Ocopa lo constituyen los libros repetidos de la biblioteca de San Francisco de Lima, como efectivamente se puede comprobar, pues en algunos de los libros más antiguos figura a modo de sello la leyenda: “Del Convento de San Francisco de Lima”.

Es de suponer que también los primeros moradores de Ocopa se las agenciarían para conseguir libros por otros medios, como los libros de uso personal y libros donados por bienhechores de los frailes, como se puede ver en algunos de ellos.

Entre los primeros libros que pasarían a formar la biblioteca están los regalados al fundador del convento en Acobamba de Tarma en 1718; se trata de la **Vida de Cristo** de Cristóbal de Fonseca en cuatro grandes infolios.

Es conocida la participación del P. Francisco de San José en los Tercios de Flandes como un valeroso militar. Mencionamos esto porque en la biblioteca existen dos infolios sobre estrategia militar, escritos uno en francés y el otro en castellano, y hacen pensar que pudieron haberle pertenecido. Estos son:

Geometría Militar en la cual se comprenden las Matemáticas de la Fortificación regular e irregular, compuesta por D. Pedro Antonio Ramón Folch de Cardona, Duque de Segorbe y Cardona. Impreso en Nápoles, en 1671. El otro está en francés y el autor es Antonio de Ville.

1. RODRIGUEZ TENA, Fernando. O.F.M. **Misiones Apostólicas de las Santas Provincias de la Orden de N.P. San Francisco sujetas a la Comisaría General del Perú** (Manuscrito). Lima, 1780, parte III, f. 48. Se conserva este volumen en el Archivo General de la Orden Franciscana en Roma con la Signatura XI-42.

FENIX

Fuera de la obra anteriormente citada, no se sabe con certeza que ninguna otra le perteneciera al fundador. Pero sí del compañero y principal colaborador suyo como arquitecto en la construcción de la iglesia y convento: Fr. Pedro Navarro. También hay libros de otros de sus colaboradores más activos en las misiones, como el P. José de San Antonio, Lorenzo Núñez de Mendoza, Simón Francisco Clavisani, etc.

Hay no pocos libros traídos de las misiones de Chanchamayo, Perené y Pangoa, al ser abandonadas cuando la rebelión de Juan Santos Atahualpa en 1742. Hay asimismo obras que pertenecieron a grandes exploradores y de algunos mártires de Ocopa, como los padres Alonso Abad, Manuel Albarrán, José Ampuero, primer guardián de Ocopa, Pedro González de Agüeros, Julián Real, Mauricio Gallardo, Manuel Sobreviela, Manuel Becerril, Paulo Alonso Carvallo, Juan C. Cimini, Antonio Gallisans y otros.

Hay libros en los cuales se encuentran cartas manuscritas de los misioneros de Ocopa y que empleaban como papel inservible para reforzar el empastado del volumen, tales como los que llevan las siguientes signaturas: 260.82/A45; 260.82/A66D; 279.84/R74; 320.1/S11; 944/H59; 946.5/M79; 220.52/V3; 281.2/P45; 278.3b/C77; 240.83/L36; 281.6/T14; 278.3/C74; 281.6/T73; 281.2/H87.

Las mismas leyes de la Orden Franciscana siempre se preocuparon de legislar sobre el fomento de las bibliotecas; así en una de ellas se dice: "Que en todo convento haya una pequeña biblioteca para las necesidades y estudios de los religiosos". Según esto podemos colegir que, en los primeros años de la fundación de Ocopa, los religiosos tenían una pequeña colección de libros. En esa época no usaban ninguna marca especial como se hace actualmente, sino a manera de *ex-libris* ponían la frase tan frecuente "De la Librería del Colegio de Ocopa".

El P. Gento dice de las bibliotecas franciscanas del Perú en general:

"El cuidado de los libros o de las Librerías conventuales, como se llamaban las bibliotecas, constituyó siempre, por lo menos entre los franciscanos, uno de los deberes principa-

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

les de los superiores. Lo mismo las diversas Constituciones Generales de la Orden y Estatutos de los Comisarios Generales del Perú y Patentes de los Provinciales, leemos con frecuencia normas, mandatos y hasta excomuniones para custodiar los libros y las bibliotecas. Fuera cansado y monótono ir enumerando todas las disposiciones, mandatos, etc., dadas por los Superiores de la Orden para la buena conservación y continuo aumento de las Bibliotecas conventuales, y es entonces que nos explicamos el por qué los conventos poseen magníficas Bibliotecas” 2.

b. Local moderno. En sus comienzos la biblioteca como ya mencionamos, estaba ubicada al costado de la “obrería”. Allí funcionaba en un antiguo local, mucho más pequeño y peor acondicionado, que ya no existe. Este local había sido refaccionado por el P. José Ormaeche en 1911, dotándole de nueva estantería. Ahí funcionó hasta que se construyó el nuevo local en 1944 3.

El arreglo, refacción y forma que ahora tiene el moderno local se debe a diversos religiosos que trabajaron como asesores técnicos. El P. José M. Mazzini, entonces guardián de Ocopa, y el P. Angel Arnáiz, en la biblioteca y salón de lectura, respectivamente.

Fray José M. Agüero, hábil ebanista, ejecutó a perfección la obra de carpintería, empleando para su obra artística de la estantería maderas de la montaña, así como también eucalipto, aliso, cedro y parte del maderamen de la estantería antigua. Construyó las amplias estanterías, que divididas en dos pisos o plantas, cubren todo el amplio local; la balaustrada, el cielo raso, etc. Del mismo modo hizo los asientos, mesas y estantes del salón de lectura 4.

No existe una biblioteca que pueda comparársele en todo el valle del Mantaro. Es amplia, cómoda y bien iluminada. El salón principal tiene 24 metros de largo, 8 de ancho y 10 de alto. En la planta superior hay 62 estantes y en la inferior 60. El salón de lec-

2. GENTO, Benjamín, O.F.M. *El Convento de San Francisco de Lima*, Lima, 1945, pág. 294.

3. IDOYAGA, B., ob. cit., pág. 22.

4. DIAZ Alvaro, O.F.M. “Ocopa, Madre de mártires...” en rev. *Ocopa*, N° 15-16 (1946-47) págs. 77 y 92; también en *Efemérides*, Lima, N° 66, pág. 41.

FENIX

tura, al final de la misma, tiene 10.50 m. de largo, 8 m. de ancho y 10 m. de alto. Tiene un zócalo de madera bien trabajada de un alto de 1.30 m. Con estas medidas ya uno se puede dar una idea del tamaño y la acertada dirección de los padres en cuanto a iluminación, ubicación y belleza, que realmente impresiona a todo el que la visita por primera vez, teniendo presente que en la actualidad está virtualmente llena.

La sala de lectura está adornada con unos cuadros de regular tamaño, que representan los martirios de algunos misioneros de Ocopa, pintados a raíz de los mismos acontecimientos y que por lo tanto tienen un valor documental, más que artístico.

Ultimamente (1970) se ha colocado una gran vitrina en el centro de la biblioteca, en la cual están expuestos algunos de los libros más antiguos, raros o valiosos, de diversas materias, así como los libros corales de gran tamaño trabajados en amarillento pergamino. Igualmente se pueden apreciar los dos modernos ficheros de madera, destinados para los catálogos y ejecutados según las técnicas modernas del caso.

Como la afluencia de lectores es cada día mayor y, por lo tanto, resultaba pequeña la sala de lectura mencionada, se ha acondicionado otra sala, bien iluminada y calurosa, pero esta vez se ha hecho fuera del local de la biblioteca.

c. **Contenido.** Para dar una idea de las materias que contiene esta biblioteca, basta enumerar los 27 rótulos de los estantes que indican claramente su contenido. Esta división correspondía a la antigua clasificación de la biblioteca y que ya ha sido modificada con la nueva reorganización. Hela aquí:

Bellas Artes	2 estantes
Filosofía	4 "
Franciscanismo	2 "
Historia franciscana	4 "
Historia Universal	8 "
Historia del Perú	4 "
Patrología griega y latina	2 "
Sagrada Escritura y Comentarios a ella . .	7 "

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

Teología Dogmática	5	”
Oratoria Sagrada	11	”
Literatura Universal	4	”
Apología y Polémica	2	”
Ascética y Mística	6	”
Teología Moral	6	”
Filosofía	5	’
Miscelánea Profana	2	”
Historia Eclesiástica	4	”
Humanidades	2	”
Medicina	1	”
Liturgia	2	”
Bulario	2	”
Derecho Canónico	5	”
Derecho Civil	4	”
Pedagogía	1	”
Ciencias naturales y exactas	3	”
Miscelánea religiosa	2	”
Libros repetidos	4	”
Enciclopedias	2	”

Cuenta, además, la biblioteca con una valiosa colección de revistas de diversas materias: históricas, científicas, religiosas, teológicas, filosóficas, etc. y en diversos idiomas: latín, castellano, inglés, francés, italiano. Revistas nacionales y extranjeras, así como algunos periódicos 5.

La biblioteca es especialmente rica —como es lógico— en las secciones de Biblia, Teología Dogmática y Moral, Derecho Canónico, y en ciencias eclesiásticas en general; así como también en historia tanto universal, eclesiástica, franciscana y en historia del Perú, con obras antiguas y modernas. Cronistas de la conquista: Cieza de León, Garcilaso de la Vega, Solórzano, etc., y los historiadores más modernos.

Merece especial mención la valiosa colección de lingüística, con las principales gramáticas y vocabularios en quechua, aimara y en algunos dialectos de la selva peruana, como en campa, amue-

5. CHAVARRI, Martín, O.F.M. “La Biblioteca de Ocopa”, en *La Voz de Huancayo*, 1-I-1963, pág. 6.

sha, pano, shipibo, etc., algunas de ellas escritas por los mismos misioneros de Ocopa. Después daremos una lista de estas obras.

En el salón de lectura hay seis vitrinas que contienen libros antiguos y colecciones modernas, como la B.A.C. (Biblioteca de Autores Cristianos), editada en Madrid; ediciones en papel biblia de algunos clásicos de nuestro idioma.

Gran parte de los libros que forman el cuerpo de la biblioteca, como puede apreciarse por el formato y la encuadernación en pergamino, son antiguos; muchos de ellos son ediciones **principes aldinas y plantinianas**, que son grandemente apreciadas por los bibliógrafos. No podemos pensar en dar una lista de ellos, pues son numerosos.

Existen igualmente numerosos libros ilustrados con hermosos grabados: obras de medicina con los dibujos de los instrumentos médicos y plantas medicinales; obras de arquitectura y de astronomía con hermosos planos de ciudades e instrumentos de medición en papel. Cuenta asimismo la biblioteca con valiosos atlas geográficos a todo color, como el famoso de los hermanos Bleau. No faltan portadas y dibujos de los hermanos holandeses Vierx (226/N27) y hasta de Rubens (220.8/L69), que han servido de modelos a los pintores coloniales, como puede curiosamente comprobarse con una de las colecciones de cuadros existentes en Ocopa. Hay valiosas ediciones de obras famosas ilustradas con estos grabados, como las obras de Cieza de León, del Inca Garcilaso de la Vega, de San Juan de la Cruz, la **Odisea** y la **Iliada** de Homero y otras más que sería monótono citarlas todas.

Conviene anotar que, gracias al clima seco de la sierra, no hay polilla ni humedad, plagas temibles de las bibliotecas limeñas, y que por lo mismo, esos libros de siglos atrás, se conservan como recién salidos de la imprenta.

d. **Libros más antiguos.** La biblioteca posee los mejores y más famosos libros que se editaron en los siglos XVI, XVII y XVIII; no sólo libros de religión, sino de historia, geografía, ciencias naturales y de otros temas un tanto raros. Del siglo XVI, o sea, de 1500 a 1600, cuenta con unas cincuenta obras de gran valor. Aquí solamente mencionaremos algunos de los títulos más antiguos. Incunables europeos propiamente sólo posee dos obras, que son:

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

Suma Angélica, impreso en Venecia, 1490, de Fr. Angel Clavasio.

Cuestiones acerca de la Biblia, de San Agustín, impreso en Lyon, en 1497.

Otros libros antiguos y valiosos son:

La fe ortodoxa, de San Juan Damasceno, impreso en 1507.

Comentarios a la Sagrada Escritura, de Alfonso el Tostado, impresos en 1507, 12 volúmenes.

Nuevo Testamento, traducido por Erasmo de Rotterdam, Amberes, 1526.

Ars inventiva veritatis, de Raimundo Lulio, 1515.

De inventiōne rerum, de Virgilio Polidoro, 1499.

Biblia aurea, de Antonio Ampígolo, 1510.

La vida de Cristo, del Cartujano, impresa en Sevilla, 1535.

Los Comentarios, del Arzobispo Teofilacto, 1543.

Homilías, de San Juan Crisóstomo, París, 1550.

Abecedario Espiritual, de Fr. Francisco de Osuna, franciscano, Burgos, 1554.

Parte Primera de la Crónica del Perú, de Cieza de León, segunda edición, Amberes, 1554.

Catholische Bibell, traducida al alemán por Johan Dietemberger, Colonia, 1564. Es de las primeras ediciones completas en alemán y en oposición a la de Lutero. Esta joya perteneció a los monjes benedictinos del Monasterio de Wihenstephan, en Freising, Alemania, y fue obsequiada a Ocopa en 1953 por su gran amigo Sr. Waldemar Schroeder y Mendoza.

Biblia Sacre Vulgatae Editionis Sixti Quinti Pontificis Maximi iussu recognita atque edita, Amberes, 1603, editada por Clemente VIII, para corregir los muchos errores que tenía la de Sixto V.

Merecen destacarse también algunos libros impresos en Lima; he aquí algunos:

Tercero Catecismo, impreso en la Ciudad de los Reyes por Antonio Ricardo, primer Impresor de estos Reynos del Pirú, Año 1585. Es el segundo libro impreso en Lima, y está en castellano, quechua y aimara.

Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros, por Alonso Ramos Gavilán, agustino. Impreso en Lima por Gerónimo de Contreras, en 1621.

Hipomnema Apologeticum Pro Academia Limensi, por Diego de León Pinelo. Impreso en Lima por Julián de los Santos y Saldaña, año 1648.

Tesoro de la Iglesia Católica, el intento principal para que los ministros y acólitos sepan ayudar la Missa, por Fr. Antonio de Solís, franciscano, Lima, impreso por Jorge López de Herrera, año 1650.

2. EN EL SIGLO XVIII

El siglo XVIII está lleno de grandes descubrimientos geográficos en la selva peruana, teniendo por protagonistas principales a los misioneros de Ocopa.

Uno de los acontecimientos más importantes es el descubrimiento del **Boquerón del Padre Abad**, en mayo de 1757; aporte valioso para el Perú que acortó en cincuenta kilómetros la carretera y ahorro dos años de trabajo, logrando una economía de más de doscientos millones al erario nacional 6.

A continuación del padre Abad, el padre Sobreviela, guardián de Ocopa en 1787, cuidó que sus exploraciones y las de sus colaboradores llegaran al conocimiento del mundo científico. En aquel tiempo, precisamente, se publicaba en Lima el **Mercurio Peruano**, un periódico de alto nivel cultural.

La más importante contribución de Sobreviela al **Mercurio Peruano** fue su mapa de la montaña, que da una idea clara de la geografía del vasto territorio donde el Amazonas tiene sus fuentes. Muestra también los numerosos pueblos fundados y las rutas por las que entraron a los diversos centros misioneros. El informe que daba el P. Sobreviela en 1791 era: 85 misioneros, teniendo a su cargo 31,671 almas (19,692 indios y 11,979 españoles-americanos) en 103 pueblos 7.

6. **El Comercio**, Lima, 8-VI-1957.

7. PORRAS BARRENECHEA, R. "Discurso...", en **Mercurio Peruano**, Lima, N° 195 (1943) 219-234.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

Siguiendo con la historia de la biblioteca, se puede constatar que todas las expediciones de religiosos que fueron llegando de España para Ocopa en el siglo XVIII y principios del XIX traían con cada misionero nuevos libros de uso particular y para la biblioteca. Igualmente después de la restauración de Ocopa en 1836. Como los religiosos algunos de ellos eran italianos, o españoles que habían estado en Italia al ser expulsados de España en 1835, se incrementó grandemente la biblioteca, incluso con libros escritos en italiano.

Uno de los que más hizo por la biblioteca fue el P. Manuel Sobreviela. Sobre su actuación de ocho años y medio al frente del convento de Ocopa existe un autorizado testimonio donde se hace constar que entre varias mejoras materiales "se completaron en la Librería los tomos que faltaban y se le añadieron más de 1,700, sin entrar en esta cuenta las obras que se remitieron a los Hospicios de Huanta, Huánuco y procuración de Lima" 8.

En un volumen de la biblioteca encontramos una carta manuscrita dirigida al P. Sobreviela, empleada para reforzar el empastado, que dice así:

M.R.P. Fr. Manuel Sobreviela. Muy S. or mio, y todo mi aprecio. Remito a V.P. los Mercurios que me encargó ayer, los que no han ido antes por no haber tirado la prensa hasta hoy la quartilla perteneciente al número 77. Deseo (a) V.P. lo pase bien, y que me . . . de quanto gustase como a su más afectuoso seguro Serv. or. Q.S.M.B. José María de Egaña" (Signatura: 251.82/M94).

En el Libro de Incorporaciones de Ocopa (1752), una especie de registro oficial de todos los religiosos, aparece como bibliotecario el P. Juan Alvarez en 1770 (f. 17). En este mismo registro (f. 35) y en el año 1804 figura el P. Francisco Lázaro también como bibliotecario, cargo que ejerció durante nueve años 9.

Del siglo XVIII los libros existentes en la biblioteca son innumerables, por lo cual solamente mencionaremos aquí algunos:

8. IZAGUIRRE, B., ob. cit., t. VII, págs. 12-13.

9. ARCHIVO DE OCOPA. N° 62 (Manuscrito).

Psalterium Romanum, impreso en Amberes, Oficina Plantiniana, 1713, con pastas de madera, en gran formato, forrados con fino cuero y artístico enchapado.

Mystica Theología práctica, por San Buenaventura, impresa en Lima, por Gerónimo de Contreras, año 1716.

Comentarios Reales, del Inca Garcilaso de la Vega, impresos en Madrid, 1722, dos volúmenes.

La Araucana, de Alonso de Ercilla, Madrid, 1733.

Constituciones y Ordenanzas de la Universidad de San Marcos, impresas en Lima en 1735.

Anales ecclesiastici, del Cardenal Baronio y sus continuadores, Luca, 1738-1759, 38 volúmenes.

Historia natural, de Jorge Luis Le Clerc, Conde de Buffon, impresa en Madrid en 1791, traducida por José Clavijo y Fajardo, 2a. edición con preciosas láminas a colores.

Libros corales. Estos libros merecen un apartado especial. Se colocaban en el "fascistol" (especie de atril grande y artístico) del coro, donde los religiosos en semicírculo, según el ciclo litúrgico, rezaban o cantaban el "Oficio Divino" (rezo diario y obligatorio para los sacerdotes y religiosos). Las letras iniciales de cada página generalmente son doradas con viñetas muy hermosas, que adornan el comienzo de las "Antífonas" (breve pasaje de la Biblia que se reza o canta en las funciones litúrgicas).

Como estos libros generalmente no se imprimían, tenían que hacerse a mano y en pergamino, de gran tamaño. En Ocopa tampoco faltaron religiosos hábiles y entendidos en dibujo y caligrafía, a quienes se debe este paciente trabajo. Varios de estos libros corales se sabe que fueron confeccionados en el mismo convento en 1767 por el P. Francisco Llaguno, según consta al final de los mismos. Debieron tener una buena colección, aunque actualmente solamente se conservan ocho, pues se sabe que se quemaron bastantes en el incendio de la iglesia en 1900 10.

10. IDOYAGA, B., ob. cit., pág. 46.

3. EL SIGLO XIX

Ocopa en los comienzos de este siglo interviene en un acontecimiento histórico muy importante para el Perú: la incorporación de Mainas al Perú por la Cédula Real de 1802, a causa del acertado informe de D. Francisco Requena. Las misiones de estos territorios fueron encomendadas al convento de Ocopa.

Al respecto dice Raimondi:

“Dos motivos obraron, principalmente, en el ánimo del Monarca español para tomar esta medida. En primer lugar, las importantes y arriesgadas expediciones que por los ríos Huallaga, Ucayali y sus afluentes emprendieron los entusiastas Padres Sobreviela y Girbal, cuyos resultados no sólo fueron favorables a la religión y a la ciencia, sino también a la política, por las buenas relaciones que existían entre estos Padres y el Gobernador de Mainas D. Francisco Requena, que a la vez desempeñaba el cargo de Comisario de límites; y en segundo lugar, las grandes ventajas que reportaría a la administración de que toda la inmensa hoya cruzada por los innumerables ríos navegables que afluyen al Amazonas, dependiese de una sola autoridad” 11.

a. **La intromisión de Bolívar.** El 13 de agosto de 1824 Bolívar y sus libertadores se encontraban en el pueblo de Matahuasi, de donde se podía ver el convento de Ocopa, pues en esa época no existían los árboles que existen ahora. El centro misionero estaba considerado entonces como uno de los más hermosos de América. “Al ver el convento Bolívar meditó sobre el poder espiritual y cultural que los Frayles ejercían poderosamente en los habitantes del valle” 12.

El 15 de agosto, Bolívar dispuso la elaboración y el despacho de unas instrucciones para la reorganización y buen gobierno de la provincia de Jauja; entre los puntos del tema vemos que en uno de los acápites se dispuso: “Que la planta baja del claustro de Ocopa fuera habilitado para el funcionamiento de un Hospital” 13.

11. RAIMONDI, A. *El Perú* t. III, Lima, 1874, pág. 23.

12. ESPINOZA SORIANO, W. *Bolívar en Huancayo* (1824), Lima. Primer festival del libro de Junín, 1967, pág. 36.

13. ESPINOZA SORIANO, W., *ob. cit.*, pág. 64.

Sólo se atendió a los soldados en el tiempo que duró la campaña en el valle. El 20 de agosto ordenó el cumplimiento del decreto del 23 de febrero de 1822, cuyo tenor es el siguiente: "En todos los Conventos de Regulares del Perú funcionarán escuelas gratuitas de primeras letras. El preceptor o profesor debía ser un frayle designado por el Superior de cada convento".

Don Faustino Sánchez Carrión, encargado de velar por la integridad nacional, viendo que en Ocopa la mayoría de los sacerdotes eran españoles, y en esos momentos se luchaba por la independencia del Perú de la Corona española, vio que era necesario sacar a los sacerdotes del convento. Por esta recomendación, Bolívar, en un oficio cursado en la ciudad de Jauja el día 28 de octubre de 1824 dispuso:

"Que todos los Padres allí residentes y dependientes de Ocopa, excepto algún Padre de origen peruano o americano, abandonaran sin la más mínima demora el Convento. Todos los sacerdotes debían ser trasladados al Callao, para de allí embarcarlos a España. La iglesia y el Convento quedaron bajo el encargo provisional de Fray Pedro Luque, cura párroco de Jauja, que recibió la comisión especial para mantener el aseo y la decencia que tanta fama habían dado al convento [...] En la planta baja de los claustros se estableció un Hospital General Militar; los Padres al ser expulsados se les prohibió terminantemente sacar ni una sola hoja de papel del archivo, ni un libro, ni alhajas, ni los ornamentos sagrados".

Don Juan Pardo de Zela, prefecto del departamento de Huánuco, a cuya demarcación pertenecía Jauja, fue el encargado de recibir el convento bajo inventario y hacer cumplir las disposiciones de Bolívar.

No se sabe dónde se encuentra el decreto de abolición de Ocopa, pero sí el decreto de transformación del convento de misiones en colegio de enseñanza pública¹⁴.

"Dado en Canta, 1º de noviembre de 1824".

14. ESPINOZA SORIANO, W., ob. cit., pág. 140.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

Simón Bolívar

Libertador Presidente de la República de Colombia y Encargado del Poder Dictatorial de la República.

Considerando:

I.— Que el Colegio de Santa Rosa de Ocopa es un establecimiento puramente español respecto de que sólo debían residir en él religiosos que con (el) título de misioneros, venían de España;

II.— Que según los informes de muchas personas respetables y aún de algunos de los mismos religiosos están enteramente desatendidas las misiones pertenecientes a este establecimiento, habiéndose perdido varias de ellas por descuido de aquellos.

III.— Que la Educación Pública está totalmente abandonada en el Valle de Jauja y que ésta debe cultivarse con esmero entre una juventud cuyos padres han sido sacrificados por la causa de la libertad, he venido en decretar, y

DECRETO

1º—El Colegio de misioneros de Santa Rosa de Ocopa queda convertido con todas sus rentas, pertenencias, etc., en un Colegio de enseñanza pública para que en él se eduquen los hijos de aquellos que han sido víctimas de la libertad peruana en el Valle de Jauja.

2º— Por órdenes particulares se organizará este establecimiento de la manera más confortable a la instrucción de la juventud, según los principios que establece la constitución.

3º— El Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno, queda encargado de hacer ejecutar ese Decreto.

Imprímase, publíquese y circúlese.

Dado en el Pueblo de Canta, a primero de Noviembre de 1824, 3º de la República.

Simón Bolívar.

Por orden de su Excelencia, José Sánchez Carrión” 15.

15. ESPINOZA SORIANO, W., ob. cit., pág. 191; OVIEDO, J. *Colección de leyes, decretos y órdenes...*, t. X, Lima, 1863 págs. 6-7. BRAVO GUZMAN, A. *La segunda enseñanza en Jauja*, Huancayo, 1943, págs. 44-45, ODRIOZOLA, M. *Documentos históricos*, VI, págs. 229-230.

Al ser suprimido el convento de Ocopa y convertido en colegio nacional, todas sus dependencias quedaron también anexadas al nuevo centro de enseñanza pública. La misma suerte corrieron sus obras de arte, su archivo y su biblioteca. De su valiosísimo archivo sabemos la suerte que corrió, desapareciendo por completo al ser mandado llevar a Lima en 1828, donde se ha extraviado en diversas dependencias del estado 16.

De la suerte que correría la biblioteca, podemos suponer que sucedería lo mismo. Adolfo Bravo Guzmán así lo supone cuando nos dice:

“A pesar de que en el decreto de fundación se habla de rentas y pertenencias del convento, éstas no se vieron por ninguna parte; por eso, la vida del Colegio bolivariano, desde sus comienzos, se hizo irregular. ¿Cómo se iban a sostener profesores y alumnos? ¿Dónde estaban los útiles escolares? Ni las pobrísimas celdas de los frailes podían adaptarse a las necesidades de la enseñanza, ni la riquísima biblioteca, honor de la comunidad franciscana, **que entonces perdió, definitivamente, sus mejores ejemplares**, podía servirles gran cosa” 17.

b. **Durante la guerra con Chile.** Siempre los conventos se han distinguido por prestar toda clase de auxilios a los necesitados. Ocopa no fue una excepción en este sentido, sino todo lo contrario, como lo demostró durante la guerra con Chile, prestando toda clase de ayuda a las personas que fueron a refugiarse al convento, llevando todo lo que tenían, encontrando en él un depósito seguro 18.

El único momento de terror que vivió Ocopa frente a los chilenos fue cuando éstos lo rodearon, toda una noche, apuntando con

16. BEDOYA VILLACORTA Antolín. *Archivo antiguo del Convento de Ocopa*, en “Publicaciones del Archivo Histórico”, Lima, N° 11 (1964). 43-46: ARCHIVO DE OCOPA. *Índice del Antiguo Archivo de Ocopa* (copia fotostática), N° 107.

17. BRAVO GUZMAN, A., ob. cit., pág. 46; IDOYAGA, B., ob. cit., pág. 42.

18. IDOYAGA B., ob. cit., pág. 44.

sus cañones, posiblemente por falsos rumores propalados en contra del Convento.

Por otra parte el patriotismo y la actuación de monseñor Teodoro del Valle no pudo ser más acertada. Nacido en Jauja, pero hijo de españoles, era entonces obispo de Huánuco, peruano cien por cien.

Las tropas chilenas que se encontraban en Jauja querían apresar a monseñor del Valle que se encontraba refugiado en el convento de Ocopa. Las causas eran el fervoroso patriotismo que había mostrado con obras y palabras y la fama que tenía de ser hombre rico, no como obispo sino como hijo de familia adinerada.

Los chilenos, que no se atrevieron a invadir y registrar el convento, se desquitaban con continuos reclamos y peticiones de cuentas al señor obispo. Un día estando éste en la sala de recreo con los padres, llegó el recadero del convento diciendo que en la portería un oficial chileno, con un piquete de soldados, exigía algo al señor obispo.

“—Ya sé lo que buscan esos canallas —dijo Monseñor, muy fastidiado. Discúlpeme un momento, mis queridos Padres, y perdonen que por causa mía tengan ustedes que sopor-tar tantas majaderías.

—Ven acá— dijo al criado.

Fue a su celda y salió luego con un orinal medio lleno de monedas y billetes, que entregó al recadero con este encargo:

—Llévalo a esos bellacos y diles que esto es todo lo que ha podido... coger el Obispo” 19.

Monseñor del Valle, cuando empezó la guerra con Chile, dio la mitad de sus haberes en favor del ejército. Luego aportó una regular suma y la tercera parte de las pensiones de todas las parroquias de su diócesis para la adquisición de un buque blindado. Murió en Lima el 1º de octubre de 1888, y fue enterrado en el cementerio externo de Ocopa.

19. JUANIZ, C., ob. cit., págs. 50-51.

En un libro manuscrito que se conserva en el archivo de Ocopa titulado **Libro de Memorias del Colegio de Ocopa**, que comprende de 1838 a 1900, se dice refiriéndose al año 1883:

“En este año se han dado varios ejercicios, así a los señores clérigos como a los seglares en casa y fuera de casa, cuaresmas, retiros y demás ejercicios apostólicos acostumbrados. A pesar que muchos pueblos pedían con repetidas instancias Santas Misiones, no pudimos acceder a ello, porque las circunstancias políticas eran pésimas. Pues hallándose el ejército invasor estacionado cuasi todo el año en esta provincia, no había momento ni lugar seguro para poder dedicarse con el empeño que se merece al Ministerio Apostólico de la predicación de la Divina Palabra. Además quería el ejército chileno que nosotros saliésemos a predicar a los pueblos, para que estos se sometiesen a sus dominios y como este asunto fuese tan delicado y arriesgado nos abstuvimos de salir, para no comprometernos ni con unos ni con otros. Hubo, sin embargo, muchas calumnias y acusaciones y vejaciones, más de todo nos ha librado el Señor” 20.

Felizmente, pues, no es exacto que los chilenos expoliaran la biblioteca de Ocopa.

El Mariscal Cáceres, quien era gran amigo de Ocopa, les comunicaba todos los principales acontecimientos de la guerra. Estuvo allí varias veces, y antes que en parte alguna fue recibido con los honores de Presidente del Perú, por el guardián de él, el P. Gabriel Sala, hacia el año 1883, lo que le trajo una veneración de parte del pueblo indígena y considerable y nutridísimo partido. Durante la guerra con Chile, de Ocopa partían informes, consejos y alientos por parte también de monseñor Teodoro del Valle, que entonces radicaba allí, y de la comunidad franciscana para el guerrero de la Breña 21.

c. **La entrada de nuevos libros.** A título de curiosidad solamente daremos unos cuantos libros del siglo XIX:

20. **Libro de Memorias del Colegio de Ocopa**, (1838-1900); manuscrito inédito (Archivo de Ocopa, N° 67.) Es la primera vez que el contenido del tema es dado a conocer a una persona ajena al convento.
21. IDOYAGA, B., ob. cit., pág. 39.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

Patrologiae cursus completus, publicado por J. Migne; Serie latina, París, 1844-1855, 225 volúmenes; y Serie griega, París 1857-1866, 54 volúmenes. Toda esta valiosísima colección de las obras de los Santos Padres fue obsequiada a Ocopa por monseñor Teodoro del Valle.

Voyages au Perou (1791-1794) par les PP. Manuel Sobreviela et Narciso Girbal, París, 1809, 2 vol.

Diccionario para el Pueblo Republicano, moral, político y filosófico, por Juan Espinosa, antiguo soldado del ejército de los Andes, Lima, 1855.

Antigüedades peruanas, por Mariano Eduardo Rivero y Juan Diego de Tschudi, impreso en Viena, 1851.— Es un valioso atlas de las antiguas cerámicas del Perú en 58 láminas grandes y a colores.

Actas et Histoire du Concile Oecumenique de Rome, París, 1869. Es una edición de lujo de la historia del primer Concilio Vaticano, en 8 tomos grandes. Fue obsequiada por monseñor Pedro Pablo Drinot, obispo de Huánuco a monseñor Irala con motivo del XXV aniversario de su ordenación sacerdotal el 3 de mayo de 1911. El destinatario a su vez la obsequió a esta "librería" de Ocopa.

Nueva Geografía Universal, de Malte-Brun, Barcelona, 1887; cuatro tomos elegantes y de regular tamaño, obsequio del P. Ignacio Zabaljáuregui a la biblioteca del convento, de la cual era bibliotecario.

d. **Manuscritos.** Entre los muchos tesoros que encierra la biblioteca de Ocopa y que han ido acumulando pacientemente los padres franciscanos de este convento, existen algunos manuscritos que queremos aprovechar y poner en conocimiento de los estudiosos. Y no son manuscritos referentes a sus misiones, como pudiera pensar alguno, pues estos prácticamente desaparecieron de su archivo después de la independencia, como ya dijimos anteriormente.

Los manuscritos que vamos a dar a conocer no son muchos, pero si pueden ser interesantes, y se refieren a diversos temas: de física y química, sobre fundición de minerales, lingüística americana, etc.

Estos son:

Física nueva en diálogos, escrita en francés por el P. Natividad Regnault, S.J., y traducida al español, pero se ignora el traductor, en Madrid, 1741, 2 tomos; perteneció al P. Sobreviela.

Nueva Teoría y práctica de oro y plata, por fundición y amalgamación, escrito por D. José Garcés y Eguía, abogado de México, año 1802.

Libros doctrinarios y de enseñanza en idiomas y dialectos índicos sud-americanos de los siglos XVI, XVII, y XVIII, por Carlos Prince, 2ª edición, Lima, 1900 22.

Arbol genealógico del P. Francisco Herrero, año 1787.

Libro de la Congregación del Santo Christo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de las Lágrimas, que está erigida en el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús de la Ciudad de Lima, año 1751.

Estatutos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, establecida en el Convento de San Francisco de Lima, año 1652. Códice escrito a mano y sobre pergamino muy fino y con hermosas pinturas a colores.

Misiones de la Santa Provincia de los Doce Apóstoles de Lima del Orden de N.P. San Francisco, Lima, tomo 2, 1779, infolio grueso escrito por el P. Fernando Rodríguez Tena, O.F.M. (Archivo de Ocopa, N° 84) 23.

Gramática y diccionario del idioma ynga acomodado al modo de hablar de los manojitas y mainas (sin fecha), por el P. Vicente Calvo, O.F.M. (Archivo de Ocopa, N° 87).

Diccionario abreviado Inga-español y vice-versa español-inga, Ocopa, 1874. (Trae también la anterior gramática del P. Calvo: Archivo de Ocopa, N° 88), por el P. Lucas Martorell.

22. HERAS, J. "Una obra inédita de Carlos Prince", en *Revista Histórica*, Lima, Tomo XXX (1967) 412-419; Idem, "El misionero" (una obra inédita de Carlos Prince), en rev. *Ocopa*, N° 11 (1968) 31-42.

23. HERAS, J. "Un cronista franciscano olvidado, el P. Fernando Rodríguez Tena (siglo XVIII)", en *Efemérides de la Provincia de San Francisco Solano*. Lima, N° 66 (1966) págs. 32-40.

Apuntes del Quichua Huanca, del P. Francisco Mendizábal, sin fecha. (Archivo de Ocopa, N° 142).

Además de estas gramáticas que todavía permanecen inéditas, los misioneros franciscanos han escrito y publicado numerosos vocabularios, devocionarios, catecismos, etc., tanto en quechua como en varios dialectos de la selva para el aprendizaje de esas lenguas, y trabajar así más eficientemente con los selvícolas del oriente peruano. Después daremos una lista de lo principal que en este sentido se ha publicado.

Como dato curioso también anotaremos que existe en la vitrina central de la biblioteca una hermosa colección de láminas de vistosos colores y rasgos muy finos —de pinturas chinas, a juzgar por los motivos expuestos—, de autor desconocido y presumiblemente del siglo pasado, pintadas directamente sobre cartulina.

4. EN EL SIGLO XX.

El agitado siglo XX tuvo también en Ocopa hondas repercusiones. Justamente cuando nacía el siglo, el primero de enero de 1900, un triple incendio trató de desaparecer a Ocopa y su bicentenaria biblioteca. Sin embargo, estos contratiempos no frenaron las inquietudes de sus moradores, los cuales mediante gestiones llevadas a cabo consiguieron incrementarla más.

Es más, gracias a las modernas técnicas del siglo XX y a estudiosos como el P. Julián Heras, la biblioteca está adquiriendo una modernísima fisonomía en cuanto a su catalogación y ordenamiento interno. Se están aplicando nuevas técnicas que hoy en día facilitan enormemente la tarea de los estudiosos que diariamente concurren hasta ella en busca de mayor cultura.

Tal es la fama y transcendencia que ha adquirido la biblioteca que figura en muchos catálogos que hacen propaganda turística sobre el valle del Mantaro. Realmente, quien no conoce Ocopa y su biblioteca, no conoce una de las mayores joyas con que cuenta la región. “No podría existir ninguna justificación —dice un moderno periodista— para dejar de contemplar y recorrer este rincón místico, y sepultura de mártires y héroes forjados en las duras luchas del apostolado evangélico, remanso de paz y quietud”, que tanto bien ha hecho al Perú.

a. **El incendio de principios de siglo.** El año 1900, como ya dijimos, fue calamitoso para Ocopa, pues se trató de suprimir la comunidad franciscana por medio del terror, con tres incendios consecutivos. El primero en el órgano antiguo y el coro; en seguida en el altar de San Vidal y el tercero en el altar mayor y todo el artesonado de la iglesia y los mejores libros corales de pergamino. Se pudo salvar la biblioteca y el convento por haberse descubierto el atentado a tiempo. Fueron tan sistemáticos, que no cabe duda fuesen dirigidos por una mano criminal 24.

En el manuscrito anteriormente citado, **Libro de memorias del Colegio de Ocopa**, se dice textualmente:

“1900.— Funesta es la cronología de este año en el que tuvo lugar un acontecimiento tan inimaginado; su tan sola suposición se hubiera reputado por imposible a no haberse por desgracia realizado. El famoso y venerado templo de Ocopa fue objeto de un atentado vandálico y sacrílego por parte de los enemigos de la Iglesia, de los secuaces del mal sistematizado, de los fanáticos de la impiedad, de los libre pensadores, de los masones en una palabra, que son todo eso y mucho más, como los que juramentados a ejecutar todo mal, son los aspirantes a la perfección de la maldad por el odio a Dios y a su obra predilecta la Iglesia.

Era este año, conclusión de siglo, en el que por el Supremo Gerarca de la Iglesia Sumo Pontífice León XIII, se ordenan especiales y solemnes homenajes al autor de los siglos, Nuestro Señor Jesucristo.

La Iglesia de Satanás se estremeció de rabia y llena de furor, Mona remedadora de Dios como llama San Agustín al demonio, decretó este por sus ruines ministros, los ultrajes del Señor, y esta es en su última expresión la causa del inmenso desastre que me ocupo en relatar. Los autores de él, viles esclavos del Padre de la mentira, ni siquiera han tenido la nobleza de la maldad francamente confesada, sino que cual

24. IDOYAGA, B., ob. cit., pág. 35; ESPINOZA BRAVO, C.A. *Jauja antigua*, Lima, 1964 pág. 347; revista *Ocopa* N° 10.

infame asesino que después de hundir el puñal en el pecho de su víctima, lávase las manos y júntase con los inquisidores del homicida mostrándose el más celoso por la pronta satisfacción de la justicia.” 25.

Así escribieron indignados los religiosos en estas memorias y todavía sigue más, pero que no he continuado por ser un texto redundante, debido sin duda alguna a la gran impresión recibida. José de la Riva-Agüero, refiriéndose al incendio, dice: “La iglesia en cambio es hoy de vulgaridad deplorable. Se ha incendiado varias veces; la última, hace poco, y quizá no sin intervención del estúpido y grotesco anticlericalismo serrano” 26.

b. **Nuevos aportes bibliográficos.** En este siglo es indudable que los aportes bibliográficos han sido abundantes. Citaré solamente los relacionados a obras sobre las lenguas aborígenes de nuestra patria, por tratarse de temas de mi especialidad.

Libros en quechua y aimara

ANCHORENA, José Dionisio, **Gramática quechua o del imperio de los Incas**, Lima, 1874.

AVILA, Francisco de, **Tratado de los evangelios**. Lima, 1646 (en castellano y quechua).

CASTRO, José, OFM., **Catecismo en quechua**. Cuzco, 1913.

CASTRO, José, **Vocabulario y gramática kechua**. Lima, 1905.

CASTRO, J. FARFAN, F., OFM., **Catecismo y devocionario en quechua**. Cuzco, 1940.

CONCILIO LIMENSE. **Tercero Catecismo** (en castellano y quechua). Lima. Por Antonio Ricardo, 1585.

CONCILIO LIMENSE. **Tercero Catecismo** (en castellano y quechua). Lima, 1773.

ESCARCENA, Francisco, **La doctrina cristiana en quechua**. Ayacucho, 1910.

FIGUEROS, José, **Cartilla catequística en quechua**. Ayacucho, 1900.

25. **Libro de Memorias de Ocopa** (1838-1900), Archivo de Ocopa, N° 67. Es la primera vez que el contenido del tema es dado a conocer a una persona ajena al convento.

26. RIVA-AGUERO, J. de la. **Obras completas**, t. IX, **Paisajes Peruanos**, Lima, 1969, pág. 221.

FENIX

- FRANCISCANOS, PP. **Hanac Pacha Puncu**. Arequipa, 1930.
- FRANCISCANOS, PP. **Vocabulario políglota incaico**. Lima, 1905.
- FRANCISCANOS, PP. **Vocabulario castellano y keshua de Ancash**. Lima, 1905.
- FRANCISCANOS, PP., **Vocabulario castellano y keshua de Ayacucho y Junín**. Lima, 1905.
- FRANCISCANOS, PP., **Gramática elemental de la lengua keshua**. Lima, 1905.
- FRANCISCANOS, PP., **Vocabulario castellano-quechua y quechua-castellano**. Lima, 1920.
- MAÑARICUA, Pedro, OFM., **Cristiano runa**. Ayacucho, 1945.
- AYALA, Gabriel, OFM., **Cristiano runa**. Lima, 1961.
- GRIMM, Juan, **La lengua quechua**. Friburgo, 1896.
- GUERRA, Germán, **Rudimentos de la doctrina cristiana en quechua**. Ayacucho, 1930.
- HOLGUIN, Diego Gonzáles, S.J., **Gramática de la lengua del Perú**. Lima, 1842.
- HUANCA, Demetrio, **Cánticos religiosos en quechua**, 1954.
- IZAGUIRRE, Bernardino, OFM., **Historia de las misiones franciscanas en el Perú**. Tomos XIII y XIV. Lima, 1922-1929.
- JORGE, Pacífico, OFM., **Melodías religiosas en quechua**. Friburgo, 1924.
- MOSSI, Honorio, OFM., **Diccionario castellano-quechua**. Sucre, 1860.
- MOSSI, Honorio, OFM., **Gramática de la lengua general del Perú llamada comúnmente quichua**. Sucre, 1857.
- MOSSI, Honorio (Miguel Angel), **Manual del idioma general del Perú**. Córdoba, 1889.
- NAVARRO, Manuel, OFM., **Doctrina cristiana en quechua**. Lima, 1903.
- NAVARRO, Manuel OFM., **Vocabulario castellano-quechua-pano con sus respectivas gramáticas quechua y pana**. Lima, 1903.
- PAULES, PP., **Catecismo breve en quechua**. Lima, 1912.
- RAEZ, Francisco, OFM., **Gramática quechua de Ayacucho**. Ayacucho, 1927.
- RAEZ, Francisco, OFM., **Gramática huanca**. Lima, 1912.
- RAEZ, Francisco, OFM., **Gramática de la lengua quechua en 20 lecciones**. Lima, 1905.
- RAEZ, Francisco, OFM., **Gramáticas en el quichua-huanca y en el de Ayacucho**. Lima, 1917.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

- REDENTORISTAS, PP., Cieloman Pushaicuk. Lima, 1910.
- REDENTORISTAS, PP., Devocionario en quechua. Lima, 1955.
- REDENTORISTAS, PP., Hanacc Pachanan. Lima, 1926.
- RODRIGUEZ, Mariano, Gramática de la lengua quechua. Cuzco, 1921.
- RODRIGUEZ, Mariano, Gramática y vocabulario de la lengua quechua. Lima, 1939.
- TORRES RUBIO, Diego, S.J., Vocabulario quichua. Cuzco, 1921.
- TORRES RUBIO, Diego, Arte de la lengua quichua con adiciones del P. Juan Figueredo. Cuzco, 1963.
- SALA, Gabriel, OFM., Diccionario inga, amueixa y campa. Lima, 1905.
- VARIOS, Ejercicios cotidianos en quechua. Ayacucho, 1872.
- VARIOS, Novenas y gramática en quechua. Ayacucho, 1906.
- PINO, Germán, OFM., Gramática quechua. Arequipa, 1972.
- AVENDAÑO, Fernando, Sermones en lengua castellana y la general del inca. Lima, 1649.
- JURADO PALOMINO, Bartolomé, Declaración copiosa de las cuatro partes de la doctrina christiana. Lima, 1649. Por Jorge López de Herrera (en castellano y quechua).
- JURADO PALOMINO, Catechismus quichuensis. Madrid, 1943.
- PEREZ, E. SOLEY, P., OFM., Uchui devocionario, Arequipa, 1933.
- IRALA, José, OFM., Vocabulario castellano-quechua y quechua-castellano. Lima, 1919.
- SOLIS, Felipe, OFM., Pláticas en aymara. La Paz, 1923.
- SANJINES, Fernando, OFM., Manual aymara de la doctrina cristiana. La Paz, 1923.
- LOBATO, Juan, C.S.S.R., Arte y diccionario quechua-español. Lima, 1901.
- BELTRAN, Carlos Felipe, Civilización del indio, ortología de los idiomas quichua y aymara. Oruro, 1874.
- SANTO TOMAS, Domingo de, O.P., Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú. Ed. facsimilar por R. Porras Barrenechea. Lima, 1951.
- FERNANDEZ NODAL, José, Elementos de gramática quichua. Londres, (s.a.)

PEREZ BOCANEGRA, Juan, **Ritual formulario e institución de curas**. Lima, 1631. Imp. por Gerónimo de Contreras, (en castellano y quechua).

VILLAGOMEZ, Pedro de, **Carta pastoral de exhortación e instrucción contra las idolatrías de los indios del Arzobispado de Lima**. Lima, 1649. Imp. por Jorge López de Herrera (en castellano y quechua).

NUÑEZ DEL PRADO, José A., OFM., **Elementos de gramática incana o quechua**. Arequipa, 1927.

CAVERO, Moisés, **Aporte a la castellanización del indígena, obra bilingüe** (en castellano y quechua). Ayacucho, 1962.

MUGICA, Camilo, OFM., **Aprenda el quichua, gramática y vocabulario**. Pamplona, 1967.

PERROUD, Clemente, C.S.S.R., **Ensayo sobre el idioma kichua de Ayacucho**. Lima, 1961.

SANTO TOMAS, Domingo de O.P., **Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los Reynos del Perú**. Prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima, 1951 (edición facsimilar).

c. **Primeras catalogaciones.** Según la legislación de la orden franciscana, en todo convento ha de encargarse a un religioso el oficio de bibliotecario, con la responsabilidad especial de mantener limpia y ordenada la biblioteca conventual. En razón de su cargo el padre bibliotecario gozaba de especiales privilegios antiguamente²⁷. Por lo mismo los superiores de Ocopa nunca descuidaron este aspecto y siempre se preocuparon de nombrar de bibliotecario a algún religioso competente y amante de su oficio, como puede verse en los libros de oficios que se conservan en su archivo. Gracias a ello podemos saber el día de hoy los nombres de los religiosos que ejercieron el cargo de bibliotecario desde el siglo pasado.

Se sabe igualmente que se han hecho diversas catalogaciones de la biblioteca, mas no se conservan ninguno de sus índices, que habrían servido para constatar el sucesivo incremento de la misma.

Es sólo a partir de este siglo que se conservan dos catálogos, ambos ejecutados por el P. Ignacio Zabaljáuregui. Este padre fue

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

bibliotecario del convento por muchos años. Ya en 1912 había confeccionado un Índice de la biblioteca y que todavía se conserva en el archivo (Nº 98).

En 1928 volvió a confeccionar otro catálogo o inventario en un gran libro, más dos ficheros: uno de autores y otro de títulos, todo a mano y con una hermosa letra.

La clasificación consistía en reunir los libros por materias, numerando correlativamente los estantes, y dentro de los estantes, igualmente los libros. La catalogación era muy elemental, pues sólo daba el autor y el título de la obra. El "Elenco" de los libros de la biblioteca, o sea, el "Catálogo General" de los mismos, según la catalogación del P. Zabaljáuregui, dio en esa época unos 15,000 volúmenes.

El fichero general lo dividió en dos secciones: de "Materias" o títulos, con un total de 4,100 fichas, y de "Autores", con 3,500 fichas. Es admirable el trabajo realizado por este padre, y supone una paciencia que solamente se puede encontrar en los conventos. Con todo, su trabajo ya ha sido superado ampliamente, como diremos después.

d. **Principales donaciones.** En estos últimos decenios en que, pese al afán culturizador de los gobiernos más democráticos, los libros han alcanzado un precio fantástico, la biblioteca de Ocopa ha quedado un tanto rezagada, al menos en materias no eclesiásticas. Lo cual es muy comprensible, pues no cuenta con ninguna subvención estatal. Con todo se ha subsanado en parte esta deficiencia gracias a generosos donantes, con que siempre ha contado Ocopa, entre los que se ha distinguido últimamente el Sr. Waldemar Schroeder y Mendoza, insigne benefactor del convento.

Las obras regaladas a la biblioteca de Ocopa por este ilustre señor ascienden a unos 2,000 volúmenes, entre obras antiguas y modernas, de variadas materias, sobre todo de historia del Perú. Conviene anotar que algunas de las obras donadas son valiosísimas joyas bibliográficas. La mayoría pertenecían a su biblioteca parti-

27. GENTO, B. *San Francisco de Lima*, Lima, 1945, pág. 297.

cular; aunque también permitía que el convento escogiera aquéllas obras que más necesitara. Comenzó a regalar libros a Ocopa en 1952 hasta 1965, y todo ello gracias al R.P. Odorico Sáiz, por quien tenía singular afecto. Por todo ello, la gratitud de Ocopa hacia este bienhechor suyo será eterna.

Merecen también destacarse algunas donaciones de varias instituciones nacionales y extranjeras, por el valioso aporte que han significado para incrementar los fondos de la biblioteca de Ocopa.

El doctor Raúl Porras Barrenechea logró, por gestión personal, las obras editadas con ocasión del IV centenario del descubrimiento del Amazonas en 1942. Son obras modernas sobre "Límites y fronteras y Estudios Modernos sobre la Amazonía Peruana". El mismo obsequió varias de sus obras.

El Consejo Superior de Investigaciones de Madrid, a petición del R.P. Luis Arroyo, envió en 1942 unos 200 libros publicados por esa misma institución sobre diversas materias 28. Igualmente el Instituto de Cultura Hispánica, también de Madrid, a petición del P. Luis Maestu, y por intermedio del Dr. Gregorio Maraón Moya, Director de ese Instituto, obsequió a la biblioteca de Ocopa 215 volúmenes en 1964. Ultimamente (1969) también el mismo Gregorio Maraón Moya ha regalado 10 volúmenes de la revista **Mundo Hispánico** (1960-1969).

La señorita Elvira Rodríguez Lorente, nieta del fundador de la Gran Unidad Escolar "Santa Isabel" de Huancayo, Sebatián Lorente, obsequió en 1961 numerosos libros, de temas filosóficos sobre todo, algunos de ellos escritos por su padre D. Manuel Rodríguez.

El Dr. Julio A. Luna donó también, en 1963, la colección completa del "Instituto Lingüístico de Verano de Yarinacocha", consistente en 200 folletos. Hay que destacar el afecto que siempre ha manifestado este joven diplomático y amigo de Ocopa por la biblioteca del convento, mandando diversas publicaciones para ella. Como muestra de lo que estamos diciendo, se ha dignado escribir

28. Véase la lista en la rev. **Ocopa**, N° 15-16 (1946) págs. 84-91.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

en el **Boletín Informativo** del Ministerio de RR.EE. (Nº 1633, pág. 11):

“Cooperación bibliográfica a la Biblioteca del Convento de los PP. Franciscanos de Ocopa: El Convento de los Padres Franciscanos de Ocopa, en el Departamento de Junín, posee desde su fundación virreinal una de las más valiosas y ricas bibliotecas y archivo sobre el proceso misionero en la Amazonía Peruana. Dicha biblioteca, que desde hace unos años ha sido ampliada en su fondo bibliográfico y está siendo recatalogada, dado el caso de que constituye una valiosa fuente de consulta general para estudiosos e investigadores peruanos y extranjeros, requiere actualizar sus fondos, especialmente en cuanto a bibliografía por países. Los jefes de Misión y funcionarios diplomáticos en el exterior que deseen cooperar con donaciones de libros y otras publicaciones que contengan informaciones generales —especialmente historia y geografía— de los países en que prestan servicios, pueden remitir directamente sus donativos a la siguiente dirección: Convento de los PP. Franciscanos, Santa Rosa de OCOPA, Vía Central - Por Concepción, PERU”.

De la biblioteca del Dr. Pedro Genaro Delgado, su hijo el Dr. Salvador Delgado Brant donó unos 800 volúmenes al P. Nicolás Vicente en 1959, quien a su vez los pasó a Ocopa; en esta donación abundan los libros sobre temas jurídicos y literarios.

También cabe destacar el valioso donativo hecho por el editor Carlos Milla Batres de diversas obras, entre ellas la **Historia general del Perú** del P. Vargas Ugarte, en setiembre de 1971, con la particularidad de que el editor Milla Batres ha incluido en ella hermosas vistas de Ocopa.

Igual favor viene haciendo el Dr. Félix Denegri Luna con la biblioteca de Ocopa, pues, entre otras obras, ha obsequiado sendas colecciones de las Cartas de Bolívar y la **Gaceta del Gobierno de Lima**. Tiene igualmente prometida la Colección Documental que con motivo del Sesquicentenario de la Independencia Nacional está publicando el Gobierno. Con este mismo motivo, la Biblioteca Nacional del Perú ha editado 10 volúmenes valiosos, que

FENIX

por gentileza del Dr. Ricardo Arbulú Vargas también han sido enviados a la de Ocopa.

Entre las personalidades eclesiásticas que han donado libros a la biblioteca, merece destacarse también el obsequio del Cardenal Juan Landázuri, consistente en 135 volúmenes en 1965, sobre temas teológicos. Conviene recordar que el Cardenal Landázuri cursó sus estudios en el convento de Ocopa, alcanzando después el cargo más elevado dentro de la jerarquía eclesiástica de nuestro país.

En el siglo pasado hay que recordar los valiosos donativos de monseñor Teodoro del Valle, quien regaló a Ocopa la valiosísima colección de la Patrología latina y griega, consistente en cerca de 300 volúmenes, colección que pocas bibliotecas del Perú poseen. Igualmente hay que recordar a monseñor Santiago Irala y al sacerdote diocesano, párroco de Concepción, Francisco Olivas Escudero, por sus magníficos aportes a la biblioteca de Ocopa.

Entre los propios religiosos hay que mencionar, en primer lugar, la constante preocupación del P. Odorico Sáiz, prestigioso historiador y por muchos años profesor en el convento y en otros planteles del estado, ahora Superior Provincial de los PP. Descalzos, por mejorar e incrementar la biblioteca. Gracias a su intercesión se consiguieron los libros del Sr. Waldemar Schroeder, como dijimos anteriormente. También él ha dejado numerosas obras de su uso, sobre todo de historia y literatura.

También han dejado libros para la biblioteca los padres Agustín Arruti y Angel Arnáiz, por muchos años profesores de filosofía en el convento; de ahí que las obras donadas sean de índole filosófica.

Igualmente el destacado escritor y profesor de Ocopa, P. Conrado Juániz, además de las obras escritas por él, en diversas oportunidades y sobre todo en 1961, obsequió valiosas obras de carácter histórico y literario. En 1960 se incorporaron también a la biblioteca de Ocopa algunas obras que habían pertenecido al P. Joaquín Iturralde. Otros padres que han dejado también libros para la biblioteca son: Francisco Torres, David Martínez, Alvaro Díaz, Germán Pino, Bernardo Rea, Lorenzo Pelosi y otros más.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

Por último, cabe también destacar el empeño de su actual Director y organizador, P. Julián Heras, pues desde que se hizo cargo de ella, ha conseguido numerosos libros, ya de instituciones, ya de personas particulares.

Según las leyes internas de la Orden Franciscana, los superiores de cada convento deben esmerarse en adquirir aquellas obras más necesarias para el estudio de los religiosos, según las posibilidades del convento. Así el P. Pablo Bernabé, durante sus años al frente de Ocopa (1959-1962), adquirió selectas obras para la biblioteca. Igualmente durante el gobierno del P. Roque Irazábal (1965-1968) se consiguieron algunas obras. Pero sobre todo este último dio facilidades para conseguir todo el material necesario para la nueva organización comenzada a principios de 1968 por el P. Julián Heras. También los prefectos de estudios de Ocopa se han preocupado por incrementar la biblioteca, consiguiendo libros de texto para los estudiantes del convento.

5. REORGANIZACION ACTUAL

Con el incremento constante de la biblioteca en los últimos años, la catalogación hecha por el P. Zabaljáuregui (1928) —y no continuada desde entonces—, era ya insuficiente a todas luces, pues casi la mitad de sus fondos estaban sin catalogar. Por esto, y por el creciente número de lectores, era urgente reorganizarla totalmente con las nuevas técnicas de biblioteconomía.

Para ello se llamó expresamente al R.P. Julián Heras, graduado en la Escuela Nacional de Bibliotecarios del Perú en 1964, quien comenzó esta importante labor en enero de 1968.

Se graduó el P. Heras con la tesis **Esquema de clasificación de Religión**, que es una reforma, ampliada y corregida, del esquema de Melvil Dewey, y que ha sido adoptada en la Biblioteca Nacional de Lima.

Guillermo Lohmann Villena en su **Memoria de la Biblioteca Nacional de 1967** dice sobre la tesis del P. Heras:

“Una de las Tablas de Dewey que desde un principio reclamó reforma en nuestra Biblioteca, como en todas las bibliotecas de España e Hispano-América, ha sido la que co-

FENIX

rresponde a esta materia (Religión = 200). Examinada la Tesis que presentó el R.P. Julián Heras, O.F.M., para optar el título de Bibliotecario en la Escuela Nacional de Bibliotecarios, en la cual presentó una reforma numérica y temática acorde con las colecciones de temas Católicos del Perú y América, la consideramos la más adecuada para reclasificar la colección y para adoptarse oficialmente. La Tabla "Heras" en su aplicación, en este Departamento durante 1967, no ha presentado dificultad digna de mención y sí más bien notoria ventaja respecto de la que aparece en todas las ediciones hasta ahora publicadas de la Tabla de Dewey" 29.

La reorganización efectuada por el P. Heras en la biblioteca de Ocopa es total y completamente nueva, pues no ha tenido en cuenta para nada la antigua. Para ello ha confeccionado dos catálogos en fichas, de tipo reglamentario y según las modernas reglas de catalogación: uno de **MATERIAS**, ordenado por orden alfabético de temas, y otro de **AUTORES**, también ordenado alfabéticamente. Ambos son imprescindibles en cualquier tipo de biblioteca.

Recién, pues, con esta catalogación moderna de la biblioteca de Ocopa, se sabe exactamente el número de sus volúmenes, y sobre todo, existe una mayor facilidad en su consulta. De ahí que la meritoria y paciente labor del P. Heras es digna de todo aplauso por los estudiosos que diariamente acuden a consultar sus fondos bibliográficos.

El P. Julián Heras tiene, además, amplio conocimiento y experiencia en organización de bibliotecas, por haber reorganizado una en España y otra en el Perú (Barranco) 30.

a. **Sistema decimal.** Para la nueva organización se ha adoptado el Sistema Decimal de Clasificación de Melvil Dewey (1851-1932), bibliotecario norteamericano, sistema universalmente reconocido desde el siglo pasado, y adoptado en casi todas las bibliotecas que están organizadas técnicamente en el Perú.

29. LOHMANN VILLENA, G. "Memoria de la Biblioteca Nacional 1967", en *Fénix*, Lima, N° 18 (1968) 19.

30. HERAS, J. "Las bibliotecas conventuales" en *Efemérides*, Lima, N° 61 (1965) 12-15; cf. sobre su labor en bibliotecas. también en *Efemérides* N° 66 (1966) 24; N° 73 (1969) 32, 67; N° 74 (1969) 149.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

Este sistema divide, arbitrariamente, es cierto, pero con evidente utilidad práctica, todas las ramas del saber en 10 grupos principales, numerados del 0 al 9, cada uno de los cuales, a su vez, se subdivide en otros 10, y así sucesivamente, todo lo que sea menester, partiendo siempre de lo general a lo particular, del todo a la parte.

En este sistema toda **Materia** y toda **División** de la misma está representada por un **número clasificador**, lo cual da la ventaja de la concisión en la signatura y la posibilidad de extensión indefinida.

Cuando se trata de bibliotecas de pocos volúmenes, se suele emplear esta clasificación solamente en sus divisiones por decenas, salvo en el caso de algunas materias en que será indispensable subdividir más aún, para lograr una mejor diferenciación del material que se clasifica.

Como es lógico, muchas obras llevarán el mismo número clasificador, por tratarse de temas iguales; entonces se diferenciarán por la llamada **notación interna**, que no es sino la **letra inicial del apellido del autor**, o en obras anónimas, la primera letra del título, que va debajo del número de clasificación, más una o dos cifras, de acuerdo a una tabla de apellidos.

Así se logrará individualizar cada libro, facilitando su búsqueda; porque si nos limitáramos a poner solamente la inicial del apellido del autor, aparecerían muchas obras de distintos autores con idéntica signatura, lo cual no debe existir nunca en las bibliotecas. Este es en pocas palabras el mecanismo del sistema decimal de clasificación.

División. Según este sistema, la nueva clasificación de los fondos de la biblioteca de Ocopa es esta:

- 000 = Obras Generales (enciclopedias)
- 100 = Filosofía
- 200 = Religión (Esquema reformado por el P.J. Heras)
- 300 = Ciencias Sociales
- 400 = Lingüística, Filología

FENIX

- 500 = Ciencias puras
- 600 = Ciencias aplicadas
- 700 = Arte y recreación
- 800 = Literatura
- 900 = Historia y geografía

El orden seguido en la colocación de las materias en los estantes es de acuerdo a este esquema. Sin embargo, se han hecho algunas excepciones, procurando que las materias más utilizadas estén en el piso bajo del local. Según esto, en la plata baja se han colocado las enciclopedias generales. No así la filosofía (100), que va en el segundo piso. Vienen en seguida los temas teológicos (200), que es lo que más abunda en la biblioteca, excepto los números 260.8 y 280, que corresponden a temas poco consultados. Sigue en la planta baja todo lo referente a Historia y Geografía (900), pues son los temas más consultados. Y con ellos se llena todo el piso de abajo. Todos los demás temas: 100, 300, 400, 500, 600, 700, 800 y las revistas van en el segundo piso.

b. **Reglamento.** La nueva organización ha supuesto también la confección de un reglamento interno para la mejor utilización y buena marcha de la misma. Ello era necesario para un servicio más eficiente, y sobre todo para mantenerla siempre ordenada.

Aquí solamente daremos sus principales instrucciones.

1. No sacar ningún libro sin llenar una papeleta de lectura;
2. Dejar esta papeleta ordenada alfabéticamente por autor en el fichero de lectura;
3. Procurar devolver el libro en cuanto no se necesite;
4. Al devolver el libro retirar la papeleta y colocar el libro en su lugar;
5. Las obras generales, como enciclopedias y diccionarios, procurar utilizarlas en la misma biblioteca;
6. Para las personas ajenas al convento se dispone de una sala especial de consulta, fuera de la biblioteca;
7. No se admiten escolares de primaria ni secundaria, por no corresponder sus fondos a estos estudiantes.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

c. **Servicios que presta: interno y externo.** La biblioteca de Ocopa, como es lógico, se ha ido formando para servir como fuente de estudio para sus propios religiosos, pero sobre todo para los profesores y estudiantes del Seminario Filosófico y Teológico que ahí funciona desde 1928. Por lo mismo, las materias de Religión, Teología, Filosofía, etc., son las que más abundan y las más consultadas por los religiosos.

Pero, además, la biblioteca de Ocopa cumple el día de hoy con un importante servicio cultural a la región central del Perú, por la gran afluencia de investigadores, profesores y universitarios que a diario acuden a solicitar sus servicios. Según el reglamento, no se admiten a escolares, porque sus fondos son más bien aptos para personas de cultura superior.

6. LIBROS CON AUTOGRAFOS Y DEDICATORIAS

Por gratitud y constancia para la historia, damos a continuación una lista bastante completa de los autores peruanos que han tenido la gentileza de enviar sus obras a la biblioteca de Ocopa, estampando su firma y alguna dedicatoria en ellas. Estos ejemplares resultan así avalorados, por tratarse de distinguidas personalidades.

José de la Riva-Agüero: "Al Convento de Ocopa, este volumen en que le rindo homenaje".

Jenaro E. Herrera: "Un recuerdo para la Biblioteca del famoso Convento de Ocopa, de parte del autor, que visitó dicho establecimiento del 26 al 30 de octubre de 1919", Ocopa, 26 de octubre de 1919.

Aurelio Miró Quesada: "Para la Biblioteca del Convento de Ocopa, un recuerdo de los gratos días allí pasados y en la más afectuosa simpatía", Lima, 1938.

Luis Alayza Paz Soldán: "Para la Biblioteca del Convento Franciscano de Ocopa, homenaje de un buen amigo", Lima, 1940.

Del mismo autor: "Para el Convento de Ocopa, al que tanto deben la Religión y la Patria", Lima, 1951.

P. Rubén Vargas Ugarte: "Para la Biblioteca del Convento de Ocopa, donde tan amable y cristiana hospitalidad he recibido en más de una ocasión", Lima, 23 de octubre de 1942.

Raúl Porras Barrenechea: "Para la Biblioteca del Convento de Ocopa, foco perenne de Peruanidad y de luz evangélica", Lima, 1942.

Del mismo autor: "Para la Biblioteca del Convento de Ocopa, con mi admiración por su obra misionaria", Lima, 1944.

José S. Wagner: "Con sincera gratitud por las horas de intensa espiritualidad que me brindaron los dignos y cultos Rev. Padres dedico este modesto trabajo a la Biblioteca del Convento de Ocopa, que es verdaderamente maravillosa", enero de 1943.

José Pareja Paz Soldán: "Para la Biblioteca del Convento de Ocopa, excelso foco de peruanidad", Lima, 1944.

Jorge Dulanto Pinillos: "Al Convento de Ocopa con el respeto y el afecto del autor", Huaychulo, 1956.

Felipe A. Barreda: "Al Convento de Santa Rosa de Ocopa con el homenaje del autor", Lima, 1956.

Augusto Peñaloza: "Para la célebre Biblioteca de los PP. Franciscanos del bicentenario Convento de Santa Rosa de Ocopa, como testimonio de mi siempre filial devoción", 1959.

Del mismo autor: "Para la Biblioteca del Convento de Ocopa —de renombre continental— con el siempre cordial afecto de un antiguo admirador", 16 de julio de 1962.

Del mismo autor: "Para la Biblioteca de los Padres Franciscanos de Ocopa, de tanto arraigo su Comunidad bicentenaria, por lo bien orquestada en todas sus manifestaciones: docentes y religiosas, afectuosamente el autor", Lima, 1972.

Edgardo Rivera Martínez: "Con especial cordialidad para la Biblioteca de Ocopa", 1964.

Luis Bedoya Reyes: "Al Convento de Ocopa, en testimonio de reconocimiento por su obra evangelizadora y cultural", Lima, junio de 1968.— Estas palabras las estampó en el Vol. XXIII de los "Libros de Cabildos de Lima", que él regaló a la biblioteca.

Luis Fabio Xammar: "A la Biblioteca del Convento de Ocopa, muy cordialmente".

Waldemar Espinoza Soriano: "Para la antigua y célebre Biblioteca del Convento Franciscano de Ocopa, el más ilustre relicario espiritual de Sudamérica", Huancayo, 2 de junio de 1969.

Ricardo Tello Devotto: "Para la venerable Biblioteca del Con-

vento de Ocopa, relicario de toda la América, con admiración y aprecio”, Huancayo, 28 de junio de 1971.

Carlos Milla Batres: “Para la Biblioteca del Convento de Ocopa de los Padres franciscanos, con mi cordial gratitud por su contribución para la ilustración de esta obra” (Historia General del Perú del P. Vargas Ugarte, t. IV), Lima, agosto de 1971.

Carlos Villanes Cairo: “Para la Biblioteca del Relicario del Perú”, Huancayo, 12 de diciembre de 1971.

A estas dedicatorias se podrían agregar los innumerables testimonios escritos en el “Libro de Firmas” de la biblioteca, que los visitantes dejan como recuerdo, admiración y gratitud de su visita al convento y a la biblioteca especialmente, que es lo que más les impresiona. Solamente citaremos la elogiosa frase del Dr. **Carlos Cueto Fernandini**, quien visitara con su esposa e hijos, el Convento un año antes de su sentida desaparición: “El Convento de Ocopa, una puerta abierta al Perú ayer, hoy y siempre”, 18-II-1968.

7. CONCEPTOS Y CONSIDERACIONES DE ALGUNOS ESCRITORES SOBRE LA BIBLIOTECA DE OCOPA

Ocopa ha sido siempre un centro muy visitado por ilustres personajes y viajeros, que al pasar por el valle de Jauja, no han podido menos de acercarse a sus muros y recorrer sus dependencias. Como el P. Julián Heras está haciendo un estudio sobre este tema, me remito a él 31.

Por mi parte solamente traeré los conceptos que les ha merecido la famosa biblioteca de Ocopa a estos escritores, como puede verse en sus respectivas obras. Ello servirá también para el mejor conocimiento de la historia de esta célebre biblioteca.

En el siglo XVIII ya citamos anteriormente la opinión sobre ella de **Hipólito Ruiz**: “El Convento de Ocopa posee una copiosa Librería de Autores de diversas facultades, colocados por orden alfabético en una grande sala, con su buena Estantería, de hermosa madera” 32.

31. HERAS, J. “Ocopa a través de los relatos de viajeros” en rev. **Ocopa**, N° 14 (1969) 52-60.

32. RUIZ H. *Relación histórica...*, t. II, 2a. ed., Madrid, 1952, pág. 107-109.

FENIX

En el siglo XIX tenemos la visita de Manuel del Valle, realizada en 1876, quien sobre la biblioteca dice:

“Siguiendo la crónica puramente descriptiva del convento, haremos pasar al lector a la Biblioteca, que es el lugar que visitamos en seguida. Un elegante y espacioso salón, cuyas cuatro paredes están cubiertas de estantes, contiene cinco o seis mil volúmenes, metódicamente arreglados, de los que la mayor parte son libros antiguos, sin que dejen de ser por esto de valiosa importancia” 33.

Juan B. de Lavalle nos ha dejado también una amena descripción del convento de una visita que hizo a él a comienzos de siglo, titulada **Recuerdos de un Monasterio viejo que se renueva**.

“Pasaba los días en esa biblioteca cuyas estanterías corrían hasta el techo, luciendo en los amarillentos lomos de los infolios los rótulos góticos de las obras de los santos padres y de los doctores, meditando línea a línea la *Suma Teológica*. Mi espíritu se confundía y se hacía sutil y distinguidor; me sentía enflaquecer sobre aquellos pergaminos que decían cosas tan sagradas y ultramundanas” 34.

Por su parte **José de la Riva-Agüero**, que estuvo en Ocopa en 1912, nos dice en su obra **Paisajes peruanos**: “La Biblioteca del Convento es bastante aceptable. No faltan libros viejos, encuadernados en pergamino, principalmente crónicas de la Orden y del Perú, y entre éstas la primera edición de la de Cieza, cuya descripción del valle me detuve a hojear” 35.

Bernardino Veróstegui nos dirá también de la biblioteca cuando nos describe el convento:

“Además no sería propio omitir la existencia de un museo, donde hay verdaderas alhajas de orden científico, que con-

33. PALLARES-CALVO, PP. *Historia de las Misiones de fieles e infieles del Colegio de Propaganda Fide de Santa Rosa de Ocopa*, Barcelona, 1883, t. II, pág. 292.

34. LAVALLE, J.B. *En la paz del hogar*, Lima, 1911, págs. 41-54.

35. RIVA-AGUERO J. de la. *Obras completas*, Lima, 1969. *Paisajes peruanos*, t. IX, pág. 222.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

tribuyen al estudio provechoso de los niños que se preparan para la vida de carrera. Y a esto agréguese también la existencia de una grandiosa biblioteca de más de quince mil volúmenes de obras sabias desde las más antiguas hasta las más modernas” 36.

A su vez **Aurelio Miró Quesada**, que también estuvo en Ocopa y nos ha dejado una bella descripción del convento, dice de la biblioteca:

“En estas conversaciones van discurriendo mis días en Ocopa. En las mañanas recorro los estantes de la Biblioteca copiosísima, avalorada por incunables, amarillos infolios conventuales, primeras ediciones de los cronistas de Indias, con tapas de pergamino y con broches severos: Oviedo, el Inca Garcilaso, Cieza de León, Herrera, Zárate” 37.

Y Manuel Seoane: “El Convento, además, es una joya de arte colonial. Posee una valiosa Biblioteca con riquísimos incunables” 38.

Y no podía faltar la opinión de **Raúl Porras Barrenechea**, quien estuviera en Ocopa en julio de 1944 con un grupo de universitarios y uno de los que mejor ha comprendido el significado del convento en la historia nacional: “Ocopa es no solamente una inmensa casa de virtud y un huerto de oración, . . . sino también escuela de ciencia o de letras, amparada por una biblioteca de insigne sabiduría” 39.

No queremos terminar nuestra tesis sin traer aquí unas frases que sintetizan la obra de Ocopa y su aporte a la cultura nacional:

“Se sabe que los misioneros franciscanos con sus exploraciones a nuestras regiones selváticas desde el siglo XVII

36. VEROSTEGUI, B. “El Convento de Ocopa”, en **Florechillas de San Antonio**, Lima. N 118 (1921) 237-239.

37. MIRO QUESADA, A. **Costa, Sierra y Montaña**, 2a. serie, Lima, 1940, págs. 40-45.

38. SEOANE, M. En **La Tribuna**, Lima, 16-XII-1947.

39. PORRAS BARRENECHEA, R. “Los franciscanos en el Perú en la época colonial”, en **Revista Franciscana del Perú**, Lima, N° 1 (1945) pág. 15.

han contribuido enormemente al conocimiento geográfico de ríos y zonas tributarias del Amazonas. Toda la historia del Oriente peruano está ligada a la labor de esos misioneros desde la época de la Colonia. Historiadores, geógrafos, marinos y exploradores, han recurrido siempre a las memorias o relatos de los misioneros para obtener datos útiles en sus estudios o investigaciones. No es posible prescindir ni en los tiempos actuales de esas valiosas fuentes de conocimiento para recopilar datos o comparaciones con estudios modernos sobre zonas sólo parcialmente exploradas en las selvas de nuestra región oriental” 40.

Y en **El Comercio**, de Lima, se ha escrito también:

“La obra cumplida por los Padres Descalzos, —así llamados los Franciscanos en el Perú por su vida austera, heroica y sacrificada—, es realmente admirable por su amplitud, por su influencia y por su constancia. No es posible condensar en unas cuantas frases la admiración y la gratitud que debe el Perú a la Provincia franciscana de San Francisco Solano. La máxima expresión de esa Orden, que es el Convento de Ocopa, ha merecido, por eso, que Riva-Agüero le señale como ‘lumbre de fe y de cultura, creador del sentimiento y ensanchador del suelo de la Patria’. Porras Barrenechea, por su parte, dice que Ocopa ‘es foco perenne de peruanidad y de luz evangélica’ ” 41.

Resumimos con Julio A. Luna: “La biblioteca, el museo amazónico y la valiosa pinacoteca —dispersa en los claustros y salones del convento— no sólo son testigos del afán cultural de los Padres Franciscanos, sino que representan el esfuerzo de muchas generaciones y la tradición misma de Ocopa” 42.

40. **Boletín de la Dirección de Caminos y Ferrocarriles**, Lima, 1938, pág. 37.

41. **El Comercio**, Lima 15-X-1952, pág. 3.

42. LUNA, JULIO A. “Ocopa, fanal de la Amazonía Peruana”, en **Cultura Peruana**, Lima, Vol. XXIII, N° 179-180 (1963), mayo-junio.

CONCLUSIONES

1. La biblioteca del convento de Ocopa, con sus dos siglos y medio de existencia, es la joya bibliográfica de mayor importancia en la región central del Perú. Posee 20,000 volúmenes, cuyos fondos incluyen casi todos los temas del saber humano.
2. La biblioteca posee invalorable fuentes escritas para futuros estudios sobre las actividades de aculturamiento y evangelización, tanto en la sierra como en la selva peruana desde hace dos siglos y medio, acumulados pacientemente por los misioneros franciscanos.
3. La biblioteca conserva raras joyas bibliográficas que deben ser conocidas, estudiadas y difundidas por los especialistas; por ejemplo: incunables, vocabularios bilingües utilizados por los misioneros para la evangelización de muchas tribus de la selva peruana.
4. La biblioteca de Ocopa en la actualidad no solamente está al servicio de los religiosos, sino que presta un importante servicio cultural a los estudiosos de la región central, así como a extranjeros, siendo atendidos con esmero y solicitud.
5. La impresión de un catálogo bibliográfico, técnico e ilustrado, de todas las rarezas bibliográficas que posee la biblioteca, se hace necesario e imprescindible como guía de estas joyas.
6. A pesar del valor intrínseco de la biblioteca, no cuenta con ninguna clase de subvención del estado, ni de instituciones públicas ni privadas.
7. El convento de Ocopa, con su ambiente de meditación y estudio, se ha convertido así, gracias a su Biblioteca, Museo Amazónico y Pinacoteca, en el más importante centro cultural y turístico de la región central del Perú y en una escuela permanente de peruanismo. Muchos son los intelectuales y viajeros que lo han visitado desde su fundación, dejando bellas descripciones y gratas impresiones del convento y de su biblioteca.

BIBLIOGRAFIA

- ALAYZA Y PAZ SOLDAN, Luis. *Mi País*. 3a, serie. Lima, 1944.
- AMICH, José, OFM. *Compendio histórico de las Misiones de Ocopa*. París, 1854.
- ARBESMANN, Rudolph, OSA. "The contribution of the franciscan College of Ocopa in Peru to the geographical exploration of South America", en *The Americas*, Washington, vol. I (1944) 393-417.
- BARRIONUEVO, Alfonsina "Santa Rosa de Ocopa", en *El Comercio*. Lima 4 de noviembre de 1966.
- BEDOYA VILLACORTA, Antolín. "El Antiguo Archivo de Ocopa", en *Publicaciones del Archivo Histórico*. N° 11 Lima, (1964) 43-46.
- BERROA, Francisco. *Monografía eclesiástica de la Diócesis de Huánuco y Junín*. Huánuco, 1934.
- CORTAZAR, Pedro Felipe. *Documental del Perú (Junín)*, Lima, 1968.
- CHAVARRI, Martín, OFM. "La Biblioteca de Ocopa", en *La Voz de Huancayo*, 1-I-1963, págs. 6-7.
- DIAZ, Alvaro, OFM. "Ocopa, madre de mártires, sepulcro de preladados y santos", en revista *Ocopa*. N° 12 (1946) 5-10.
- ESPINOZA BRAVO, Clodoaldo. *Jauja antigua*, Lima, 1964.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar. *Bolívar en Huancayo*, Lima, 1967.
- . "Los tesoros de Ocopa", en *El Serrano*. La Oroya, abril de 1971, págs. 16-20.
- HERAS, Julián, OFM. *Fuentes para la historia del Convento de Ocopa (1725-1967)*. Lima, 1967.
- . "Ocopa a través de los relatos de viajeros", en revista *Ocopa*, Nos. 14, 15, 16, 17, 18.
- . *Libro de incorporaciones del Colegio de Ocopa*, Lima, 1970.
- . "La Pinacoteca de Ocopa", en *El Serrano*. La Oroya, enero de 1972, págs. 9-16.
- IDOYAGA, Bernardino, OFM. *El Relicario del Perú (Ocopa)*, Lima, 1925.
- IZAGUIRRE, Bernardino, OFM. *Historia de las misiones franciscanas en el Perú*, 14 t. Lima, 1922-1929.

LA BIBLIOTECA DE OCOPA

- JUAN, J.; ULLOA, A. **Relación histórica del Viage de Orden de S.M. a la América Meridional**, t. III. Madrid, 1748, pág. 156.
- JUANIZ, Cónrado, OFM. **Ocopa (guía)**. Lima, 1961.
- LAVALLE, Juan B. de. **En la paz del hogar**, Lima, 1911.
- LUNA, Julio A. "Ocopa, fanal de la amazonía peruana", en **Cultura Peruana**, Vol. XXIII. Lima, mayo-junio 1963. N° 179-180; y en **Mercurio Peruano** Lima, Nos. 451-452 (1964) 79-82.
- MIRO QUESADA, Aurelio. **Costa, Sierra y Montaña**, Lima, 1940.
- PALLARES, F.; CALVO, V. OFM. **Historia de las misiones de fieles e infieles del Colegio de Ocopa**, 2t. Barcelona, 1883.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl "Los franciscanos en el Perú en la época colonial", en **Revista Franciscana del Perú**, Lima, Nos. 11-12 (1944) 45; N° 1 (1945) 11-15.
- . "Discurso en la Inauguración de la Exposición Amazónica de Lima" (1943), en **Mercurio Peruano**, Lima, N° 195 (1943) 219.
- RAIMONDI, Antonio. **El Perú**, 4 t. Lima, 1874.
- RIVA-AGUERO, José de la. **Los franciscanos en el Perú y las misiones de Ocopa**, Barcelona, 1930.
- . **Paisajes peruanos**, Lima, 1955.
- RIVERA, Leonidas. "Vengo de Ocopa", en **Buen Humor**, Lima 12-II-1949.
- RIVERA MARTINEZ, Edgardo. **Imagen de Jauja**, Lima, 1967.
- RUIZ, Hipólito. **Relación del viaje hecho a los Reynos del Perú y Chile**, Madrid, 2a., ed. 1952.
- SAIZ, Odorico, OFM. "El Archivo de Ocopa antes y ahora", en rev. **Ocopa** Nos. 2, 3, 4, Lima (1942).
- . "Los misioneros franciscanos en la Amazonía del Perú" en **Mercurio Peruano**, Lima, N° 184 (1942) 333-351.
- . **Reseña histórica y estado actual de la Provincia Misionera de San Francisco Solano del Perú**, Lima, 1945.
- SEOANE, Manuel. (Sobre Ocopa), en **La Tribuna**, Lima, 16-XII-1947.
- VALENCIA ARENAS, José Felipe. "Ocopa: Paraíso en los Andes", en **El Comercio**, Lima 18 de marzo de 1963.
- VALLE, Manuel Ma. del. **Cartas escritas de los Departamentos de Junín, Huánuco y Montaña de Chanchamayo**, Lima, 1876.
- VEROSTEGUI, Bernardino "El Convento de Ocopa", en **Flore-cillas de San Antonio**, Lima, N° 118 (1921) 237-239.